



UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO

Facultad de Educación y Humanidades

Departamento de Ciencias Sociales



**DE LA CONSTRUCCIÓN SUBJETIVA DE LA MASCULINIDAD
EN HOMBRES HOMOSEXUALES.**

HACIA LA MULTIPLICIDAD DE LOS GÉNEROS.

AUTOR: ROSALES ASTUDILLO, EMMANUEL MARCELO

Profesora Guía: Martínez Labrín, Carmen Soledad

MEMORIA PARA OPTAR AL TITULO DE PSICOLOGO

CHILLÁN 2010

En sí, la homosexualidad está tan limitada como la heterosexualidad: lo ideal sería ser capaz de amar a una mujer o a un hombre, a cualquier ser humano, sin sentir miedo, inhibición u obligación.

Simone De Beauvoir

DEDICATORIA

A mi familia, principalmente a mis padres Juan Rosales y Margarita Astudillo, quienes sembraron en mí el producto de mi existencia, y que han guiado hasta hoy mi caminar con lazos de amor sobrenatural... de quienes desde pequeño escuché motivaciones para caminar a diario en esta vida.

A mis amigos y amigas, que han vivido las infinitas y variadas experiencias a mi lado, y que han sido protagonistas en mi vida junto a mí. Especialmente a la psicofamilia, Gloria, Yasna, Antonio, Irma, Diego, Mauro, Isabel, quienes hacían todos los espacios más gratos.

A Gloria, amiga, compañera y hermana. Agradezco profundamente su incondicional compañía y apoyo de tantos años pasados y venideros.

A Gisella, compañera inquebrantable, amiga y apoyo. De quien agradezco su constante preocupación.

A Soledad Martínez, por la dedicación, consejo y ayuda más allá de su rol. Por ser un modelo de inspiración y admiración.

A quienes abrieron las puertas de sus vidas para realizar esta investigación, y que permitieron no solo este producto, sino un enriquecimiento y crecimiento personal.

A quienes han tributado a hacer de mí una mejor persona.

INDICE

I. INTRODUCCIÓN	6
II. PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA	8
II.1. Planteamiento del Problema	8
II.2. Justificación.....	9
II.3. Preguntas de Investigación primaria y secundarias	10
II.4. Objetivos General y Específicos.....	10
III. Marco Referencial	12
III.1. Antecedentes Teóricos.....	12
III.2. Antecedentes Empíricos.....	19
III.3. Marco Epistemológico/reflexividad	20
IV. DISEÑO METODOLÓGICO	25
IV.1. Metodología, Diseño.....	25
IV.2. Técnicas de Recolección de Información.....	25
IV.3. Población.....	26
IV.4. Análisis de Datos propuesto	26
IV.5. Criterios de Calidad	27
IV.6. Aspectos Éticos	28
V. PRESENTACIÓN DE LOS RESULTADOS	30
VI. CONCLUSIONES	44
VII. REFERENCIAS	56
VIII. ANEXOS	61

I. INTRODUCCIÓN

El último informe del Movimiento de Integración y Liberación Homosexual (Movilh, 2007) señala que al año 2007 aumenta un 16% las denuncias sobre hechos homofóbicos respecto del año 2006, lo que se traduce en 57 casos (asesinatos, agresiones civiles, atropellos policiales, discriminación laboral y educacional, entre otros).

Quizás, a muchos/as parezca repudiable este tipo de actos que visiblemente van en contra de valores y leyes sociales explícitas. Sin embargo, existen formas de ser sociales que invisibilizan a ciertas minorías (generalmente de tipo étnico, religioso, lingüístico o más genéricamente, social y culturalmente) y producen formas de exclusión y discriminación sutiles que bordean las razones de lo moral e inmoral cimentados en prejuicios (Smith, V. et al, 2007).

Existen en las sociedades aspectos silenciados, formas de ser y hacer que se naturalizan, y que se mantienen en el oscurantismo, ya que no se acercan a la normalidad. Tales aspectos son discriminados, marginados (Hernández, 2006).

El presente proyecto de tesis busca investigar para hacer. Es decir, indagar en aspectos constituyentes de la trama social que por años han sido silenciados y sometidos, donde la falta de conocimientos y acercamientos a tales realidades, de los grupos considerados como minorías, invoca estereotipos y prejuicios respecto a ellos. La naturalización de los discursos e ideologías nos propone límites que, de ser cruzados, conllevan a la marginación y castigo social (Van Dijk, 2005).

Navegar a través de las subjetividades para relevar y revelar el conocimiento que se produce a través de este proceso, permite ampliar los horizontes de lo explícito e invita a sumergirse en la multiplicidad de acciones que van entretejiendo aquella realidad paralela a la lenguajada, prestando nuestros oídos a los silencios sociales. El encuentro de subjetividades entorno a un tema en común forman articulaciones que nos permiten, en la misma práctica investigativa, abordar un tema en profundidad, además de reflexionar y criticar lo investigable (Montenegro, M. et al, 2005).

La pregunta fundamental y guía por la que esta tesis tiene fundamento de existencia es ¿Cómo los hombres homosexuales construyen subjetivamente la masculinidad? Para responder esto no hay caminos únicos, mucho menos predecibles ni certeros.

Como una propuesta metodológica de estudio para conocer una aproximación descriptiva de la construcción subjetiva de la masculinidad en hombres homosexuales se ha trazado un punto de inicio que re-construya la identidad de género en los hombres homosexuales,

que caracterice un acercamiento a las representaciones sociales de la masculinidad que modelan [a] los hombres homosexuales, y finalmente, que exponga la sensación subjetiva que reportan por tener prácticas masculinas.

El tema: la homosexualidad, y la construcción subjetiva de la masculinidad que existe en personas identificadas como tal, con la finalidad de indagar en una realidad ausente, pero presente.

II. PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA

II.1. Planteamiento del Problema

El sistema patriarcal ha tributado históricamente a construir y modelar el espectro social en su plenitud. Valcárcel (1984) al referirse a la escisión entre los sexos afirma que existe un dualismo que ha configurado la trama social, pero también las relaciones interpersonales y el pensamiento abstracto. De esta forma asegura que el dualismo configura completamente la imagen del mundo. Se desprende entonces que ha configurado las relaciones interpersonales, la identidad de las personas, inclusive la significación de la percepción social.

El género no es excepción de tal influencia dualista, donde el patriarcado ha hecho lo suyo en términos binarios, opuestos y excluyentes (Hernández, 2006); el cuerpo aparece configurado según las normativas de lo que una cultura determinada entiende por “femenino” o “masculino” (Amorós, 2000), donde las minorías son discriminadas y marginadas socialmente, producto de las prácticas que se han naturalizado a través de las ideologías y discursos, que reifican las formas de ser y hacer (Van Dijk, 2005).

El ser hombre y ser mujer trae consigo una pauta establecida de actuar y comportarse, y por ello, lo que se atreve a salir de aquellos patrones es discriminado (Guzmán, 1994), ya que no se ajusta a la rigidez que la estructura patriarcal que se ha planteado históricamente.

Es así que en la estructura social actual, la homosexualidad, como parte de las minorías excluidas del binarismo, son víctimas de los patrones normalizantes de la cultura y la sociedad, ya que no se ajustan a tales pronósticos (Corraze, 1997).

La masculinidad, también definida en el sistema social imperante, se ha reportado como particularidad perteneciente a hombres con características propias del modelo estereotipado. Sin embargo, los últimos estudios llaman a pluralizar el término y hablar de masculinidades, primeramente porque se considera que no existe una sola forma de pensar la masculinidad, y por otro lado, porque diversificar las formas de ser y hacer ofrece la esperanza de eliminar la discriminación y marginación social, observando y aceptando nuevas formas de existir (Villaseñor y Castañeda, 2003).

Teniendo en consideración lo señalado, el problema radicaría en que el mundo se ha configurado en polos binarios que excluyen a las denominadas minorías, como la homosexualidad, lo que de alguna manera podría tener repercusiones en la identidad de

las personas y en la sensación subjetiva que se desprende de la vivencia de tal identidad de género, generalmente invisibilizada. Tales repercusiones se hacen presente en la discriminación y marginación social, desde los/as demás y por qué no decirlo, desde sí mismos.

II.2. Justificación

Ambiciosamente, el presente estudio busca abrir el espectro de los imaginarios sociales construidos en pos de una masculinidad única, presentando una posibilidad de dar a conocer como los hombres homosexuales construyen la masculinidad, buscando en el mejor de los casos, evidenciar las implicancias de la exclusión simbólica en los sujetos homosexuales.

El ofrecer nuevas formas de concebir una característica como es la masculinidad, dejaría a la vista una variedad de formas que los hombres pueden comportar y pudiese, en el mejor de los casos, eliminar las formas de discriminaciones, sean estas efectivas, silenciosas y/o discursivas.

En términos psicológicos, la discriminación está sistemáticamente asociada a sentimientos de enojo, malestar y humillación, insatisfacción personal, insatisfacción laboral, tristeza, soledad y una valoración negativa de las propias capacidades y del sí mismo, con consecuencias cognitivas y emocionales negativas. Esto, puede tener además secuelas extremas como la segregación y el genocidio, que representan amenazas directas al derecho a la vida. (Smith, V. et al, 2007). De esta forma, un estudio que pluralice y diversifique la forma de entender la masculinidad, tendría en el mejor de los casos una impronta en el grupo social que reduzca niveles de discriminación, y las consecuencias ya expuestas.

Teóricamente se obtendrá una perspectiva pluralista de entender la masculinidad en los hombres homosexuales.

Es destacable mencionar que la utilidad de la investigación no sólo se vincula a los hombres homosexuales, sino a todo un sistema social que históricamente ha entendido la forma de ser hombre de una sola forma.

Mediante este estudio no solo existe una reflexión desde y para la población estudiada, sino que implica a quienes conviven frente a la realidad de la homosexualidad, alejada o cercanamente.

¿Una forma de ser hombre? ¿Una forma de masculinidad? Sería quizá irrisorio pensar que para aquellas preguntas la respuesta sea afirmativa. Generalmente son los estereotipos y prejuicios, así como las representaciones sociales, los artefactos que tributan a pensar en formas reificadas de las identidades sociales pero, es probable que, al conocer las realidades de tales identidades, éstas estén alejadas de tales concepciones. Por ellos es importante conocer acerca de la vivencia de la masculinidad en hombres homosexuales.

II.3. Preguntas de Investigación primaria y secundarias

Pregunta de Investigación primaria

¿Cómo los hombres homosexuales construyen subjetivamente la masculinidad?

Preguntas de Investigación secundarias

¿Cómo es la identidad de género en los hombres homosexuales?

¿Qué representaciones sociales de la masculinidad construyen los hombres homosexuales?

¿Cuál es la sensación subjetiva de la masculinidad en los hombres homosexuales?

II.4. Objetivos General y Específicos

Objetivo General

Describir la construcción subjetiva de la masculinidad en hombres homosexuales.

Objetivos Específicos

Re-construir la identidad de género en los hombres homosexuales.

Caracterizar las representaciones sociales de la masculinidad que construyen los hombres homosexuales.

Exponer la sensación subjetiva de la masculinidad que reportan los hombres homosexuales.

III. Marco Referencial

III.1. Antecedentes Teóricos

Construcción subjetiva

En esta tesis, es primordial entender la realidad como una “construcción subjetiva de los sujetos sociales en sus diferentes manifestaciones” (Navarro, 1990, p. 53), aspectos que se consideran “como ámbito de prácticas posibles, de opciones cuyos contenidos se materializan en prácticas constructoras de realidad...” (Navarro, 1990, p. 53). Para tener acceso a esto, es fundamental considerar que tal acceso se produce a través de lo narrativo, del lenguaje. Amigot (2007) releendo a Ricoeur explica que el acto de narrar, en todas sus expresiones, forma parte común a la experiencia humana en articulación con éstas.

En este sentido, la configuración de la subjetividad a través de la experiencia toma gran importancia. Es una configuración subjetiva es una organización de sentidos “... que definen los procesos simbólicos y emociones que se integran de forma inseparable en relación a las experiencias del sujeto dentro de los espacios simbólicos de la cultura” (Díaz y González, 2005, p. 375). En relación al sentido subjetivo, Vygotsky (1987) explica que la palabra tiene un efecto circular, en el sentido de que es reflejo de los hechos psicológicos basados éstos también en la misma palabra, añadiendo además de que en diferentes contextos el sentido de ésta cambia no así el significado que puede ser un punto estable y constante a diferencia de los cambios producidos en la palabra y el sentido a raíz de los diferentes contextos.

La construcción de las subjetividades requiere un análisis que se aleje de criterios esencialistas, ahistóricos e individualistas, puesto que estas no consideran la complejidad humana porque no hacen referencia a las particularidades de cada cultura, de cada momento histórico y de cada situación específica; no aparece la heterogeneidad de los/as sujetos/as ni sus singularidades. Lucero y Tena (2007) proponen no pensar en un/una sujeto/a que no “es” sino que “adviene” y “deviene”, no de una vez y para siempre, sino que deviene sujeto de modo constante en los juegos de los intercambios sociales del ambiente en los que participa. Las personas se van constituyendo a través de sus relaciones intersubjetivas, producidas dentro de una compleja red de prácticas histórico-sociales y político-económicas. No se trata de considerar una subjetividad congelada y achatada sino subjetividades que forman parte de múltiples redes de interacciones familiares, de amistad, laborales, recreativas, culturales y muchas otras (Jiménez, 2009).

Masculinidad

Robert Connell (2003) señala que para entender la masculinidad es necesario centrarse en los procesos y relaciones a través de las cuales los hombres viven vidas ligados al género. En este sentido, la masculinidad es un lugar en las relaciones de género, en las prácticas a través de las cuales los hombres y las mujeres ocupan ese espacio y los efectos de dichas prácticas en la experiencia corporal, la personalidad y la cultura. Es decir, se habla de posiciones que establecen un orden en la vida social, basado en el sexo de las personas, pero que no se limita a los cuerpos; procesos históricos y culturales que involucran al cuerpo y no de una serie fija de determinantes biológicos (Connell, 2003). El género es una práctica social que se refiere constantemente a los cuerpos y a lo que éstos hacen, pero no es una práctica social que se reduzca únicamente al cuerpo.

Badinter (1993) señala que culturalmente los hombres y las mujeres construyen su identidad de acuerdo a parámetros determinados e indica que la masculinidad es lo que las mujeres y los mismos hombres esperan de los hombres, “cualidades, actividades y actitudes, que piensan que hacen, tienen o deberían hacer o tener” (Badinter, 1993, p. 51). De alguna forma, la masculinidad es todo lo que los hombres piensen, hagan o imaginen para ser hombres. Sin embargo, los estudios actuales pluralizan el término. Así, por ejemplo, para Guillermo Núñez (2003) hablar de masculinidades es referirse fundamentalmente al asunto de dominios simbólicos; lo masculino y lo femenino como dominios simbólicos, convenciones de sentido y políticas de sentido, luchas sociales a nivel de la significación y una herencia cultural. Núñez (2003) retoma a Bourdieu para señalar que estas políticas de sentido alrededor de lo masculino y lo femenino no son ajenas a la construcción de poderes simbólicos, de privilegios, de prestigios. Es decir, tales representaciones, significados, herencias sociales no son ajenas a las estructuras de poder, hay tecnologías de poder que construyen sujetos con determinadas características a partir de estos dominios simbólicos (Núñez, 2003).

Hombres homosexuales

La homosexualidad se refiere a la atracción o actividad sexual por y con miembros del propio sexo. Álvarez-Gayou (2001), la define como la mayor atracción preferencial para relacionarse afectiva y/o eróticamente con personas del mismo sexo.

La homosexualidad masculina fue vista en algún momento (y quizás por grupos sociales actuales aún es así), como una manifestación maligna, herejía, desorden o trastorno mental, perturbación, perversión, desviación, hasta llegar a la actual consideración de ser una orientación diferente de la sexualidad, una preferencia de sexo (Castañeda, 2005). Esto último se produce en algunos sectores sociales, ya que aun se considera a la homosexualidad masculina como un fenómeno que "contradice" el orden natural de las cosas, y por tanto, es pecaminosa (Mc Cary, 2004).

Hoy por hoy, la homosexualidad es un tema que se ha podido instaurar en debates cotidianos volviéndose visible, “salido del clóset”, en contraposición al tabú con el que era percibido pocas décadas antes por ser calificada como “horrendo, crimen nefasto, terrible perversión (perspectiva religioso-moral)” (Informe Ethos, 2006), o bien considerada como una enfermedad grave y contagiosa, fundamentado en la ciencia (al naturalizar el género reducido al sexo y volver atípica la homosexualidad) y la psicología que incluía a la homosexualidad como una patología con síntomas y tratamientos (Vidal, C. 2006). Sin embargo, algo ha ido cambiando en la sociedad, debido principalmente a los nuevos puntos de vista que cuestionan los anteriores juicios, y prejuicios, procedentes tanto del campo ético como del científico. Así, actualmente también se oye hablar de derechos, ejercicio de la libertad humana, y variante sexual (Muñoz y Col, 2009).

La homosexualidad masculina constituye una realidad humana compleja. Por una parte, presenta diferentes características según las situaciones personales y los distintos contextos socioculturales. Por otra, Muñoz y Col (2009), refieren que lo masculino y lo femenino constituyen en su complementariedad a lo humano y, por consiguiente, se encuentran en el hombre y en la mujer, aunque se expresan en formas distintas y son redefinidas constantemente dentro de cada cultura, así el diálogo subjetivo permeado por los contextos culturales históricos forman una figura compleja difícil de abordar analíticamente. Es necesario hacer justicia en relación a que se debe considerar que esta complejidad no se encuentra tan solo en el hombre y la mujer, sino en una multiplicidad de subjetividades, no rígidas, que se configuran complejamente en relación a lo masculino y femenino.

En cuanto a la vinculación de la masculinidad con la homosexualidad, la teoría refiere que “... todas las sexualidades, todos los cuerpos y todos los “otros” permanecen vinculados a un ideal e ideológico jerárquico masculino que los define y determina su significado y valor social” (De Lauretis, 2000, p. 84). De Lauretis (2000) refiere esto significando que el privilegio masculino no es algo a lo que se pueda renunciar con un acto de buena voluntad o abrazando una ética más humana, sino que es constitutivo del sujeto generado por una especie de contrato social heterosexual.

A pesar de este cambio social, no se puede afirmar que todo está solucionado para la homosexualidad masculina, Segura (2007) comenta que “afirmar que el homosexual de hoy se encuentra abierto al disfrute pleno de sus derechos... es una antípoda” (p. 46), ya que, como señala el mismo autor, el desarrollo erótico y emocional sigue siendo considerado un peligro social, pues permite pensar en ordenes no establecidos en el sistema normativo, y que cuando se admite, esto se hace relativizando los márgenes de tolerancia hacia los límites sexuales.

Representaciones sociales

Las representaciones sociales generalmente pueden ser definidas como un conjunto de conocimientos o creencias u opiniones de un grupo acerca de un objeto dado, que sirven, por un lado, como “etiquetas mentales” para descifrar el medio social en el que nos desenvolvemos, identificar cosas o personas, así como a uno/a mismo/a, y por otro, para ubicarnos en o reconocernos como parte de un grupo o ajeno a él, produciendo aprecio o desestimación según el caso (García, 2008).

A través de las representaciones sociales el orden social se establece y se configura como algo familiar, que de otra forma permanecería, en cierta manera, inteligible (Álvaro y Fernández, 2006), así también se caracterizan por un anclaje profundo, según García (2008), por lo que tendrían una “estabilidad relativa”. Según este autor, la estabilidad viene dada entre otras cosas por un anclaje social arraigado a lo psicológico y en que las representaciones sociales vehiculizan en significados a instituciones como la escuela, la religión o partidos políticos (García, 2008).

Las representaciones sociales pueden estudiarse como productos constituidos y también como procesos constituyentes o generativos (Gutiérrez, 1998). Para Moscovici (1976), las representaciones sociales son generadas en la comunicación, proveen los códigos de comunicación cotidiana y distinguen grupos sociales entre sí.

En la presente investigación se usará como enfoque teórico la perspectiva que presentan Moscovici (1979) y Jodelet (1988), siendo esta propuesta de nivel de proceso de la representación social, más que estructural. De esta manera se piensa a la sociedad con una visión de proceso más que de estado, donde los seres humanos son interactores y creativos, más que reactores pasivos (Banchs, 2000).

Jodelet (1988) postula que “las representaciones sociales constituyen modalidades de conocimiento práctico orientados a la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal” (p. 474). Por otro lado, para Ibáñez (1988), existe un énfasis en la particularidad que tienen las representaciones sociales para clasificar o explicar fenómenos.

“...las representaciones actúan de forma análoga a las teorías científicas. Son teorías de sentido común que permiten describir, clasificar y explicar los fenómenos de las realidades cotidianas, con suficiente precisión para que las personas puedan desenvolverse en ellas sin tropezar con demasiados contratiempos. En definitiva, las representaciones sociales

parecen constituir unos mecanismos y unos fenómenos que son estrictamente indispensables para el desarrollo de la vida en sociedad.” (Ibáñez, 1988, p. 55).

Una representación social, habla, muestra, comunica, produce determinados comportamientos. Un conjunto de proposiciones, de reacciones y de evaluaciones referentes a puntos particulares, emitidos en una u otra parte, durante una encuesta o una conversación, por el coro colectivo, del cual cada uno, quiéralo o no, forma parte (Banchs, 2000). Estas proposiciones, reacciones o evaluaciones están organizadas de maneras sumamente diversas según las clases, las culturas o los grupos y constituyen tantos universos de opiniones como clases, culturas o grupos existen. Cada universo tiene tres dimensiones: “la actitud, la información y el campo de la representación” (Moscovici, 1979, p. 45)

Según esta escuela, una representación social se considera como una actividad de reinterpretación continua, que se configura en una elaboración continua en un lugar determinado, donde finalmente el objeto de estudio es una realidad psicosocial (Banchs, 2000).

El aspecto por el que la representación social es importante de estudiar radica en su aspecto incluyente o segregante, ya que se configuran como guías para la acción que construyen los gustos y disgustos con respecto al ambiente que nos rodea, y que inducen a aceptar o rechazar ciertas ideas o determinadas cosas, de tal manera que, las representaciones e imaginarios sociales producirían, en algunos casos, una marginación discursiva (García, 2008).

Con esto, el estudio de este fenómeno social debe ser crítico, y necesita ser abordado como un constructo sin neutralidad, configurando un abordaje que pueda traer consigo una respuesta a las lógicas tradicionales o flexibilizar las miradas sociales, ya que entre las representaciones, estereotipos, los prejuicios habría una lógica causal que desencadenaría en prácticas discriminatorias (Martínez, 2006).

Identidad de género

La identidad de género es la autclasificación, como hombre o mujer, sobre la base de lo que culturalmente se entiende por hombre o mujer; es el conjunto de sentimientos y pensamientos que tiene una persona en cuanto miembro de una categoría de género (López, 1988). Entendiendo la identidad como una cuestión categorial que funciona binariamente, no así desde lo subjetivo, en donde la identidad se diversifica volviéndose una multiplicidad de subjetividades.

El género se configura como una categoría integrada por representaciones hegemónicas (Martínez, 2006), produciendo y conservando formas tradicionales en las que el poder se distribuiría de formas diferentes según sea el género en los que nos clasificamos.

Señalando también los aspectos culturales de configuración de la identidad de género, y la imbricación del poder presente en tal proceso, Foucault (1992), menciona que “el sexo, por el contrario es el elemento más especulativo, más ideal y también más interior en un dispositivo de sexualidad que el poder organiza en su apoderamiento de los cuerpos, su materialidad, sus fuerzas y sus placeres” (p. 188), por lo que no se debería entender la identidad de género como un asunto natural, esencial o privado, sino más bien construido por discursividades de una cultura hegemónica. Tales discursividades serían una serie de prácticas descriptivas, prescriptivas, o prohibitivas, provenientes de discursos religiosos, científicos o legales, que reprimirían o inhibirían a la persona y su sexualidad, según Foucault (1992), refiriéndose específicamente a la sexualidad. En cuanto a la identidad de género, Teresa De Lauretis (2000) incorpora el concepto de “tecnología del género”, proponiendo la misma idea que Foucault respecto de la sexualidad, donde el género no sería una manifestación del sexo o los cuerpos, ni características intrínsecas y específicas a lo sexuado como masculino o femenino, sino que una confluencia de discursivas en las que, además de lo ya mencionado por Michael Foucault, integra discursos institucionales, educativos, los medios de comunicación y las prácticas de la vida cotidiana, los que al nombrar o representar lo masculino y lo femenino, también lo crearían, ya que “la construcción del género es el producto y el proceso tanto de la representación como de la autorrepresentación” (De Lauretis, 2000, p. 43). Releyendo a Althusser, Teresa De Lauretis (2000), afirma, además, que el género tiene la función de constituir a hombres y mujeres de forma concreta, pudiendo pensar así al género, como una forma de ideología.

Así, los hombres, quizá más que las mujeres, se encuentran en una pelea interna y personal por lograr la aceptación, esa aprobación de su identidad de género ante su sociedad. La familia y el grupo de pares suelen ser los lugares donde más se concentra este interés, así por ejemplo: se espera que una mujer se case y tenga sus hijos antes de los 30 años; se espera que un hombre tenga muchas mujeres desde la adolescencia; que tenga hijos hombres y muchas otras pruebas que demuestran que definitivamente es hombre: no llorar, soportar el dolor, alcoholizarse, ser violento, agresivo, competitivo... disposiciones que el rol del hombre debe asumir para reafirmar su identidad de una u otra manera. La “naturalización” o “normalización” de los roles masculinos y femeninos, es el eje central de toda crítica de género (López, 1988). Esto, porque “está más que demostrado que los sistemas de género constituyen uno de los principios de estructuración social fundamentales” (Stolcke, 1996, p. 342).

Sensación subjetiva (de masculinidad)

La configuración subjetiva, para González Rey (Díaz, A. y González, F. 2005), “es una organización de sentidos subjetivos que definen los procesos simbólicos y las emociones que se integran de forma inseparable en relación a las experiencias del sujeto dentro de los espacios simbólicos de la cultura” (p. 375). Así, la configuración subjetiva de González Rey (op. cit.) entrega claridad respecto de la sensación subjetiva que se pretende trabajar en la presente investigación, otorgando puntos referenciales, como el que sea un proceso simbólico unido a las emociones de la experiencia, como el diálogo cultural presente en la configuración, posibilitando un posicionamiento claro frente a este concepto.

En función de operativizar la sensación subjetiva, de forma de concretar herramientas teóricas que permitan abordarla en función del presente trabajo, se propone definir los conceptos de sensaciones, emociones y sentimientos.

Para Capponi (1996), la sensación es “cuando un estímulo que actúa sobre un órgano sensorial llamado receptor es capaz de excitarlo y provocar una reacción de transmisión hacia un centro integrador, que en el caso del hombre [sic] es el cerebro” (p. 63). En este sentido, la sensación, en términos prácticos de este trabajo, es el primer escalafón de los tres conceptos presentados (sensaciones, emociones y percepciones), basado, como señala Capponi (op. Cit) en una respuesta fisiológica que, como tal, corresponde a un espacio temporal limitado.

Por otro lado, la emoción, como menciona Bisquerra (2000), es una respuesta a la información de nuestro entorno, que varía en intensidad según nuestra subjetividad mediada por nuestras creencias, conocimientos, objetivos personales, etc., además de depender de la importancia que esta información tenga para las personas.

Por último, Capponi (1996), refiere que los sentimientos “ocupan un lugar intermedio en sus características cualitativas y cuantitativas, entre el humor básico y la emoción. Son más estables, no requieren la presencia inmediata del estímulo como la emoción y sus componentes autonómicos son mínimos.

Para finalizar, es necesario explicitar que la sensación subjetiva, más que un término fisiológico, es constructo que evidencia a la subjetividad con implicancias imperativas y limitantes, pero también de apertura de posibilidades diferenciales en función del género (Amigot, 2007).

III.2. Antecedentes Empíricos

La homosexualidad masculina hoy en día es una de las categorías sociales que presenta los mayores índices de discriminación. Así lo demuestran estudios nacionales y extranjeros. Por ejemplo, en la Primera Encuesta Estatal Sobre Discriminación en Zacatecas, México (2005), se observa que dentro de 10 categorías, se percibe que quienes más sufren discriminación son los enfermos de sida y los hombres homosexuales, quienes en conjunto reúnen el 50%. También se sondea que alrededor del 25% de los encuestados asume que les es más difícil conseguir trabajo, por encima de las categorías “mayor de edad” y “discapacitados”. En encuestas chilenas, se percibe que la población en un 33% ha sido discriminada por aspectos físicos, y un 28% por ser homosexual, al contestar que si se han sentido discriminados.

Una de las conclusiones del estudio mexicano es que existe entre el grupo social de homosexuales una percepción clara de mayores desventajas de ellos ante las oportunidades de trabajo y de trato discriminatorio. Se sienten desprotegidos al igual que otros grupos vulnerables, de los cuales, ellos perciben como los más perjudicados, junto con ellos, a los adultos mayores y a las personas con discapacidad y a los enfermos de sida.

En 2007 se registraron 7 importantes estudios que midieron la temperatura país al respecto, ya sea de manera focalizada (por ejemplo, percepción de jóvenes y gremios) o general. El número de investigaciones es mayor en una unidad al del 2006 y superior al del 2005, cuando hubo cuatro encuestas. En el 2004 hubo 10 y en el 2003, tres (Movilh, 2007).

La Primera Encuesta de Cohesión Social en América Latina (EcosociAL, 2007) destacó por arrojar que la discriminación a las minorías sexuales en Chile todavía es mayor al compararse con otros países de la región, sin embargo, evidenció la novedad de que el clasismo es mayor que la homofobia o la transfobia.

Por otro lado, la V Encuesta Nacional de la Juventud (2007) si bien refrendó al sector joven como más aperturista que el adulto, los estigmas en torno a gays, lesbianas, bisexuales y transexuales siguen siendo uno de los más graves incluso en quienes tienen menos de 29 años.

En Chile, el Movimiento de Liberación Homosexual (MOVILH), a través de su historia ha conseguido una multiplicidad de logros sociales, judiciales, políticos, además de otras áreas, de las cuales se destacan: despenalización de la Sodomía, proyecto contra delitos por homofobia, ley de identidad de género, igualdad ante la donación de sangre, derecho

a reconocerse como familias en función de postular a subsidio habitacional, defensa de derechos homosexuales en la educación, además de la instauración de políticas de educación sexual inclusivas de la diversidad de género, también se logra que el Colegio de Psicólogos de Chile, a través de una carta, enunciara que la homosexualidad no se considera como una enfermedad psicológica y que las terapias para revertir esta condición solo provocan daño, entre muchas otras.

III.3. Marco Epistemológico/reflexividad

De Los sujetos

La mirada en relación a los sujetos es un ejercicio conceptual de gran relevancia en el contexto del presente trabajo, el cual pretende situarse desde una perspectiva que permita visibilizar los aspectos silenciados de la cotidianidad, que no tienen una voz audible en las sociedades, a lo que Gayatri Spivak (2003) refiere como un “[sujeto] subalterno [que] no puede hablar” (p. 310). Esta mirada permite un campo de acción social que invita a producir un desenmascaramiento de órdenes sociales subyacentes a las relaciones que son naturalizadas conforme a éstas (Montenegro y Pujol, 2003).

Dentro de este orden contextual a la historia y la cultura del conocimiento, reificado por los procesos sociales que marcan los lineamientos de los que son las descripciones o construcciones del mundo, favorecen algunos patrones de acción social mientras segregan otros. Respecto de esto, las epistemologías tradicionales ejercen la tendencia, ya sea inocente o intencionada, de una imposibilidad de participación femenina como sujetas o agentes del conocimiento, más aún, existe una voz masculina de raza y/o clase dominante tras la ciencia tradicional (Harding, 1987). Por lo tanto, el ser un o una “otro” u “otra” silenciado o silenciada “naturalmente”, por la usencia de un nombre propio colectivo y reconocido, se identifica con aquella identidad única que plantea la tradición histórica (Spivak, 2003).

Frente a esta duda generativa de la identidad, Haraway (1995), se refiere como una “apertura del sujeto”, cuya agencia cursa en territorios narrativos isomórficos, inalcanzable al “ojo ciclópeo” y autosatisfecho del sujeto dominante.

En las relaciones sociales, de una forma más concreta, podemos decir que existe un ser legal, cuyos privilegios le son negados a unos otros y/o unas otras, pues este no desea como otro, se centra en sí. Spivak (2003), menciona que “Existiría una matriz parasubjetiva, entramada con heterogeneidad, que anuncia a un sujeto innombrado” (p. 305). No obstante, y como lo manifiesta Haraway (1995), Los puntos de vista de los subyugados y las subyugadas no son posiciones “inocentes”.

La ciencia social tradicional parte desde las experiencias masculinas de raza y clase social dominante, desde donde formula preguntas sobre la vida social y evidencia problemas desde las experiencias sociales de los hombres (Harding, 1987). Siguiendo la misma línea, Spivak (2003), comentando a Foucault y Deleuze y sus aportaciones a la teoría post estructuralista en cuanto a las formas discursivas de poder, placer e interés, destaca que existen tantos ribetes, tan diversos y heterogéneos que es importante un continuo estudio de los discursos, y por otro lado, que en ese visualizar, se pueda dejar de manifiesto El Otro del discurso.

Desde aquí, se puede evidenciar los parámetros que se van entretejiendo en las relaciones de poder cuyo orden establece los márgenes del cómo vivir, de cuáles han de ser los recursos a los que se tenga o no acceso o cuáles deben ser las prácticas sociales dentro de los límites de lo correcto/normal y lo incorrecto/anormal (Montenegro y Pujol, 2003).

A partir de la conciencia de estas condiciones de opresión se hace posible emprender movilizaciones colectivas hacia la transformación de ciertas condiciones sociales. Al reconocer el carácter histórico (y no natural) de las actuales formas de relaciones sociales, la posibilidad del cambio se hace palpable (Montenegro y Pujol, 2003).

De lo accesible a las realidades

De lo anterior se desprende que tras el concepto de sujeto y sujeta hay unas formas de acercarse a la realidad que distan de los órdenes establecidos, y que realzan lo subjetivo, por lo que no hay una realidad subyacente a la representación que deba ser develada y contestada, sino articulaciones y formas de vida en la que se pueden reproducir o transformar los significados y sus relaciones (Montenegro y Pujol, 2003).

Desde el Construcciónismo, existe una lectura con relación a las posturas del conocimiento como formas de poder y no como formas que busquen inocentes el conocimiento (Haraway, 1995). No obstante, la construcción agencial es posible a través de articulaciones sociales y políticas diferentes a las establecidas (Montenegro y Pujol, 2003).

Por su parte, la ciencia pretende ejercer unas formas persuasivas que provoquen la sensación de que el conocimiento que entrega es objetivo y cargado de poder (Haraway, 1995), por lo que el mismo conocimiento que produce se basa en las relaciones construidas a la vez que construye y las reifica socialmente (Montenegro y Pujol, 2003), por lo que, cualquier intención de acercamiento a la realidad, no puede ignorar los puntos de vista desde donde se producen (Haraway, 1995; Montenegro y Pujol, 2003). Por lo tanto la realidad, según Spivak (2003), se pudiese leer como formas de representatividad,

encontrándose la representatividad que en la que se habla a “favor de”, y aquella en la que solo se re-presenta, como una reproducción de algo.

En torno a esto, Spivak (2003), nos plantea la duda de si ¿serán los mudos aquellos que sólo actúan contrastado con aquellos que actúan y hablan? Esto configuraría la otredad, lo que en términos marxianos devenga la situación de una clase, que no posee un acercamiento a sus intereses.

El conocimiento, por tanto, está mediado por los sujetos que lo producen, es decir, no hay neutralidad ni en la forma de conocer, ni en el conocimiento que se produce, lo que acarrea implicancias investigativas que pasan por una necesidad de posicionamiento con relación a las personas con las que trabaja, haciéndose cargo de las versiones de la realidad que ponen en juego en tanto se toma consciencia de su parcialidad (Montenegro y Pujol, 2003).

Con todo, podemos reconocer una configuración en la articulación de espacios sociales y políticos relativamente unificados que se construyen como antagónicos a otros espacios sociales y cuyo significado se torna específico, siendo mediados por juegos de poder, asimetrías, alianzas, compromisos, etc. Según tal o cual momento histórico y cultural que enmarca discursos y prácticas de definición (Montenegro y Pujol, 2003).

La posición como investigador y/o investigadora, consistiría en una incorporación como sujeto y/o sujeta partícipe de las articulaciones emergentes según cada contexto (Montenegro y Pujol, 2003), haciendo cognoscible una realidad que es brindada a través de un diálogo entre personas oprimidas por un sistema social y profesionales comprometidos y comprometidas con el cambio social (Freire, 1970)

Por lo tanto, se ha dejado en claro que una visión parcial y sesgada es la que favorece la posición desde la objetividad, mientras que los conocimientos situados son formas de vislumbrar las posiciones desde las cuales enfocamos nuestra mirada desplegando las posibilidades de lectura y acción. En otras palabras, nos permite un posicionamiento por medio del cual podemos establecer conexiones parciales con otros y otras agentes, a través de semejanzas y diferencias para construir conocimiento (Montenegro y Pujol, 2003).

El constructivismo.

Relacionado e integrado dentro de la psicología cognitiva, se postula en sí como una epistemología o teoría del conocimiento. Se entiende así al conocimiento como un proceso de construcción genuina del sujeto, y por tanto no es un conocimiento innato ni una copia de la realidad, por lo tanto, se opone al objetivismo, en cuanto no es posible

acceder completamente, sino parcialmente, a la realidad o en cuanto esa realidad es inaccesible directamente y sólo es posible por la propia experiencia (Munné, 1999).

El constructivismo plantea que cada persona estructura su conocimiento del mundo a través de un patrón único, conectando cada nuevo hecho, experiencia o entendimiento en una estructura que crece de manera subjetiva y que lleva al aprendiz a establecer relaciones racionales y significativas con el mundo (Munné, 1999). Así, el aprendizaje se constituye con un proceso activo, en el cual la persona también tiene un rol de acción, al construir, en base a sus conocimientos anteriores, nuevas ideas. En este proceso se selecciona y transforma información, se construyen hipótesis y se toman decisiones basándose en una estructura cognitiva. Para ello poseen estructuras mentales previas que se modifican a través del proceso de adaptación, donde finalmente se construye una propia representación de la realidad (Munné, 1999).

De esta forma, la idea de construcción activa de las personas dice relación con el concepto de representación social, puesto que, como etiquetas mentales, implican una construcción subjetiva de éstas, una construcción intra e intersíquico, posibilidad que el constructivismo brinda como posicionamiento epistemológico.

Postfeminismo.

La crítica feminista que tiene como objetivo fundamental la inclusión de puntos de vista de los grupos oprimidos, indaga la mitología establecida sobre las mujeres y otros grupos minoritarios (como pueden ser el de los negros, homosexuales e indígenas) que prevalecen en los estereotipos y actitudes de la cultura y en las normas que rigen la conciencia social (García Aguilar, 2002).

En todas sus versiones, las teorías feministas sobre el género tratan de articular la especificidad de la opresión de las mujeres en el contexto de culturas que distinguen entre sexo y género. Esta distinción depende de un sistema relacionado de significados agrupados en torno a una familia de pares binarios: naturaleza / cultura, naturaleza / historia, natural / humano, recurso / producto (García Aguilar, 2002).

En el postfeminismo hay que ir hacia el “reconocimiento de las multiplicidades, interseccionalidad para realizar una lucha contra todo tipo de discriminación en base a un análisis feminista (subvertir el poder)” (Biglia, 2004)

En el post-feminismo, es justamente la recuperación de la categoría sexual lo que está en juego, claro que no para esencializar a hombres y mujeres en atributos relativos a su condición de sexo, como proclama la iglesia, sino para evidenciar la construcción que ya está presente en la distinción (Alfaro, 2005).

Si bien esta investigación no tiene por objetivo explícito la acción reivindicativa de las minorías homosexuales, si se pretende, de forma tangencial, propiciar espacios de acción crítico reflexiva a través del curso de la investigación y por medio de las instancias de interacción propuestas. De esta forma, se considera la idea de una acción no inocente, sino que también intencionada por pretensiones de la generación de discursos académicos que pongan en el tapete los temas de masculinidad y homosexualidad como hechos sociales cotidianos de relevancia y grandes implicancias en las prácticas sociales contingentes.

Reflexividad

Como categoría indéxica, me perfilo como un observador frente a unas realidades múltiples y construidas en la relación con los/as otros/as. No pretendo buscar verdades ni leyes de una realidad inmanente, pues creo que no existe. Si pretendo articularme con las personas con un compromiso social proveniente de los estudios de género como posibilidad de cambio social (Guzmán, 1994).

Desde hace unos años la violencia menos evidente y mayormente simbólica es la que mayor interés me causa, pues creo que al ser la más silenciosa es la que debe trabajarse con mayor acuciosidad (Hernández, 2006).

Creo aferradamente que el género como acto performativo trae a la base un componente histórico que debe modificarse para la libertad de las personas y que tal componente histórico es normativo y cristalizador de los comportamientos, teniendo un carácter punitivo para quienes no lo siguen (Hernández, 2006).

El carácter castigador de lo que no se atiene a la normativa es lo que se denomina violencia simbólica, o violencia de género, situación con la que mayormente me encuentro comprometido.

Es imposible no señalar en este apartado mi interés por buscar una libertad a las denominadas minorías sexuales, víctimas históricas de las injusticias del binarismo cartesiano y los procesos que posteriormente han reificado el ser hombre o ser mujer, lo femenino y masculino, como únicas posibilidades de ser y hacer (Segura, 2007).

IV. DISEÑO METODOLÓGICO

IV.1. Metodología, Diseño

En la presente investigación se utiliza una metodología de tipo cualitativa, ya que de tal manera se obtienen datos ricos respecto del tema a investigar, alcanzando, además, la profundidad necesaria para entender los procesos del estudio en cuestión, considerando la dinámica de un proceso que no es estático (Álvarez-Gayou, 2005). Por otro lado, no se busca realizar estudios que formulen leyes generales, sino más bien comprender una realidad social compleja como es la de la masculinidad en los hombres homosexuales.

En cuanto al diseño, se utiliza el Diseño de Diamante (Martínez, 2009), que enfoca el proceso de análisis y síntesis con categorías *a priori* antes de la recolección de datos, considerando mantener un diálogo con el marco teórico, pero que involucra también un proceso de categorización *a posteriori* con el fin de atender a las categorías emergentes del proceso investigativo y generar nueva teoría.

IV.2. Técnicas de Recolección de Información

Las técnicas de recolección de información que se utilizan son: entrevistas semiestructuradas (Ver Anexo 2), que permiten conocer acotadamente el objeto de estudio, pero con alcances profundos a nivel teórico (Pérez, 1998), dando la posibilidad de comprender la percepción de los entrevistados respecto de la masculinidad y su propia masculinidad, lo que brindará el abordaje de los objetivos de re-construir la identidad de género en los hombres homosexuales; caracterizar las representaciones sociales de la masculinidad que construyen los hombres homosexuales; y de exponer la sensación subjetiva de la masculinidad que reportan los hombres homosexuales.

También existe el uso de cuestionarios abiertos (Ver Anexo 3), que permiten conocer aspectos específicos de los entrevistados pero de forma cualitativa (Álvarez-Gayou, 2005) para reconocer e identificar las representaciones sociales de la masculinidad en la población estudiar. De esta manera, se captura información caracterológica respecto de las representaciones sociales que están a la base de la configuración de la masculinidad, entendidas estas como conceptos compartidos y construidos socialmente, ayudando a desarrollar el objetivo II.

Es importante señalar que las representaciones sociales se abordan con dos instrumentos y parten de espacios diferentes. Las entrevistas las abordan desde el concepto de Masculinidad, mientras que los cuestionarios las captan desde la noción de Representación Social.

También se hace necesario mencionar que originalmente se aplicarían grupos focales para la captación de las Representaciones Sociales, pero viendo la emergencia y rumbo de la investigación, se optó por eliminar el tercer instrumento, propiciando abarcar mayor población con los otros artefactos de captación de información.

IV.3. Población

La población con la que se trabaja son hombres homosexuales, de edad fluctuante entre los 24 y 40 años, de la ciudad de Chillán.

Se utiliza en este trabajo el llamado criterio de "saturación" (Rodríguez, G.; Gil, J. y García, E., 1999), mediante el cual cuando los argumentos comienzan a repetirse y se llega al límite de sujetos, pues una mayor cantidad de individuos no aporta ninguna significación diferente al contenido de la representación. En cuanto a la selección, es importante señalar que las personas se escogieron verificando que fuesen mayores de 21 años, por considerar que a tal edad ya se ha configurado la identidad (Mayobre, 2007). Por otro lado, quienes participan se reconocen homosexuales, entendiendo que al reconocerse, la categoría homosexualidad forma parte de su complejo identitario, de tal forma que se produce una apropiamiento de dicha categoría. Así, los hombres auto-reconocidos homosexuales, presentarían mayor libertad en el sentido de que, de cierta manera, debería estar superado el conflicto de las presiones sociales y la negación de dicha condición, por lo que al trabajar el tema de la masculinidad se tendrá la certeza que es desde la situación de homosexual.

IV.4. Análisis de Datos propuesto

El análisis de datos será usando el Diseño de Diamante (Martínez, 2009), que contempla tener preguntas y objetivos relacionándolos directamente con las perspectivas teóricas que nutren esta investigación, es decir, construccionismo y feminismo. Luego, conceptualizar los elementos claves y producir un análisis de estos de mano al marco de referencia, en sus conceptos constituyentes. Luego, se realiza la construcción de los instrumentos en función de los mismos conceptos.

Una vez recolectados los datos, se producen los primeros procesos de categorización, promoviendo un ejercicio reflexivo y de verificación de coherencia interna. Posteriormente se realiza un reordenamiento de los datos con la finalidad de producir categorías emergentes (Martínez, 2009; Porta y Silva, 2003), que serán resignificadas y producirán la reconceptualización, llegando a conclusiones mediante la triangulación con la teoría.

En términos prácticos, luego de aplicar la primera entrevista se revisó si cumplía el cometido. A partir de aquello se hicieron las modificaciones necesarias.

Luego de la aplicación de las entrevistas, se procedió a realizar vaciados completos, agrupándolas por respuestas, y no por entrevista. El análisis se hizo con el software ATLAS. ti 5.2, donde se incorporaron los vaciados, y se procedió a etiquetar usando la malla para análisis, según el instrumento (Ver Anexo 4 y 5), las cuales contaban con las definiciones teóricas y operativas para cada subcategoría de análisis.

Una vez categorizadas todas las entrevistas de acorde a las Subcategorías, se procedió a capturar todos los códigos que respondían a cada concepto, con los cuales se podía contrastar los hallazgos con la teoría, y producir los resultados.

IV.5. Criterios de Calidad

Con el fin de dar cuenta del proceso de investigación de una manera comprensible, permitiendo saber qué, cómo y bajo qué premisas se hizo, se consideran los siguientes aspectos:

Mantener una coherencia interna (Martínez, 1998) mediante marcos teóricos consistentes, claros y parsimoniosos, además, lógicamente, de la construcción de diseño e instrumentos guiados por el marco y el método, logrando así una validez argumentativa, a través de la actuación lógica y visibilizando lo realizado, donde el investigador hace públicos sus supuestos previos (reflexividad) y valida sus interpretaciones basándose en los conocimientos que comparte con los lectores, garantizando la intersubjetividad en la interpretación (Cea, 1999).

Se busca además la auditabilidad (Rodríguez, Gil y García, 1999), teniendo siempre presente lograr parsimonia en la reconstrucción de las vivencias, conclusiones, y en general, en todo el proceso. Además, se mantiene una bibliografía clara y correcta con el fin de que otros investigadores puedan seguir la pista del cauce que llevó la investigación.

Se hace evidente el compromiso ético y político subyacente a la investigación, mediante una reflexividad representativa de las intenciones, así como también evidenciadora de los sesgos del investigador (Meneses, 2007).

Por otro lado, se busca una transferibilidad y extender los resultados del estudio a otras poblaciones, no como leyes impuestas a otras realidades, sino como producciones discursivas que hagan pensar la realidad socio-cultural que existen en torno a la masculinidad y homosexualidad masculina. Esto se busca mediante descripciones detalladas y lo más completas posible respecto de los datos obtenidos, con un vaciado completo y una saturación clara. La transferibilidad como “transferir los resultados de la investigación” (Pérez Serrano, 1998).

Finalmente, Denzin (1978), propone la triangulación como un complejo “proceso que pone en juego métodos diferentes confrontándolos” (p. 307), obteniendo una mayor validación, y reduciendo las amenazas respecto de la validez. Para ello se produce una validación de expertos, y una validación de instrumentos, procesos en los cuales se confrontan diferentes voces o herramientas.

IV.6. Aspectos Éticos

Las normas básicas por las que se guía la investigación y las consideraciones éticas son las siguientes:

Libre participación informada. Ninguno de los participantes se obligó o persuadió para ser entrevistado (Franca-Tarragó, 2001).

Compromiso ético y político declarado desde el principio, desde el contacto con las personas participantes. Vale decir, que la investigación tiene un compromiso social que pretende no solo averiguar datos, sino promover la discusión de aspectos sociales que se mantienen naturalizados y que, desde la perspectiva personal y política de quien investiga, debiesen cambiar, o por lo menos cuestionarse, para un funcionamiento con mayor libertad de las personas (Montero, 2006; Meneses, 2007).

Dar a conocer que el uso de la información obtenida es exclusiva para la investigación, y que todo cambio, o información destinada a otras investigaciones, será consultado con anterioridad (Franca-Tarragó, 2001).

Desde el inicio, se procura la honestidad y sinceridad en todo orden, respecto de los fines de la investigación, del quehacer con los datos, de las implicancias sociales, de los objetivos, de las conclusiones a posteriori, etc. De la mano esto con el llamado, secreto profesional (Franca-Tarragó, 2001).

Mantenimiento de la Confidencialidad, tanto de los nombres como datos personales, lugares, espacios, etc. (Álvarez-Gayou, 2005).

Respeto a la autonomía del cliente y a la libre elección. Ningún participante se mantuvo en la investigación fuera de su propia voluntad, manteniendo presente la posibilidad de retirarse del proceso, bajo ninguna presión de mantenerse, basado en el artículo 11, 8, código de ética Chileno (Colegio de Psicólogos de Chile, 1999).

Por último, el consentimiento informado (Ver Anexo 1), tanto para la participación en la investigación, la realización de las técnicas, o el uso de artefactos y recursos tecnológicos, que fue declarado desde el primer momento (Álvarez-Gayou, 2005).

V. PRESENTACIÓN DE LOS RESULTADOS

Objetivos Específico: Re-construir la identidad de género en los hombres homosexuales.

Concepto Clave.

Identidad de género.

Subcategorías.

Autoclasificación.

Según la autoclasificación dentro de una categoría de género, los entrevistados evidencian variadas respuestas sin pronunciarse un patrón claro. Algunas respuestas que se repiten son: considerarse “Masculino” u “Hombre”. Otras de las respuestas son “Tercer Género”, “Hombre Homosexual” y “Homosexual”; además, hacer referencia a no tener género, tener que encasillarse, mencionar que ser masculino es algo que no ha logrado concretar, como también referir como respuesta ser un “hombre femenino”.

Es importante señalar que de la totalidad de entrevistados, alrededor de la mitad de ellos mencionó más de una respuesta, la que varió en el transcurso de la entrevista, y aquellos que no se consideraron parte de una categoría, terminaban autodesignándose como “masculino” u “hombre”.

“Ya ok, existen solo dos géneros, femenino y masculino, religiosamente... y pero, yo se que existe un tercer género, porque no es ni una cosa ni la otra. Socialmente me tengo que encasillar en una sola. Mi género es masculino, por algo soy hombre, en el registro civil, mi nombre es de varón...” (Entrevistado 5)

“... porque yo soy hombre, y tengo pene, y soy femenino.” (Entrevistado 1).

“No, no me considero con género. No te podría decir que llevo algún tipo de género. Me visto como hombre...” (Entrevistado 2)

Sentimientos como miembro.

En cuanto a los sentimientos que los entrevistados reportan por formar parte del grupo en el que se designan, se pueden mencionar diferentes hallazgos según la categoría de género. Aquellos que se designan como parte del grupo “Masculino” tienen sentimientos de felicidad, bienestar y gusto, aspectos que se perciben mayormente cuando mencionan ser aceptados por el grupo de pares o la familia. Además, refieren sentimientos de

confianza en sí mismos, seguridad y sentirse fuertes y protectores. A la vez, reportan un malestar por sentirse vulnerables o responsables por tener que cumplir con expectativas. Los entrevistados que se autclasifican como parte de la categoría de género “Hombre” tienen similar apreciación. Mencionan sentir bienestar y comodidad, aunque aparece el componente de la indiferencia en dos de los sujetos, refiriendo que son parte del grupo, pero diferentes. Por otra parte, reportan sentirse obligados o condenados a cumplir con ciertas expectativas, además de incómodos.

En cuanto a aquellos sujetos que se designan como parte del grupo “Homosexual” u “Hombre Homosexual”, comparten un sentimiento de no pertenencia, comentando que sus características son individuales y “diferente al resto de los gays”. También toma fuerza la idea de sentir rabia, “lata”, o tener sentimientos encontrados por que la sociedad no los acepte.

“Yo soy feliz siendo hombre teniendo pene. Y también si, hoy en día, hoy en día, ya que me acepté y mi familia también me acepto como homosexual, me siento feliz siendo también homosexual...” (Entrevistado 1).

“... Seguridad ante todo, de pertenecer a una categoría que sus miembros deberían ser tipos seguros, pero a la vez, una gran vulnerabilidad y responsabilidad de tener que cumplir con esa perspectiva o expectativas.” (Entrevistado 6).

“Te da rabia y te da pena. Pero con mis amigos no, ellos me aceptan. Pero sentimientos, es como rabia, rabia que no te acepten. Porque soy homosexual y quizás por eso me siento obligado en ciertas circunstancias y quizás los minos hétero no sienten esto como yo.” (Entrevistado 8).

Pensamiento como miembro.

En cuanto a los pensamientos que circundan al percibirse como miembro de una categoría de género, y las atribuciones que realizan de sí mismos como símiles al grupo de pertenencia, se pueden describir diferenciando entre los que se catalogan como “Homosexuales”, “Hombres Homosexuales” o “Tercer Género”, y aquellos que se catalogan como parte del grupo “Hombre” o “Masculino”, quienes comparten respuestas similares.

Aquellos aspectos que los entrevistados refieren como distintos al grupo son:

Los que se atribuyen como parte del grupo “Homosexuales”, “Hombres Homosexuales” o “Tercer Género” se piensan distintos por no maquillarse, no caminar como mujer, o no tener cuerpo de homosexual.

“El típico maricón que camina como mujer y se pinta como mujer. Y se viste como mujer. Que se encrespa las pestañas, se saca las pestañas, se maquilla de repente. No sé, y yo al menos, no me siento parte de eso, no hago eso.... No tengo cintura, ni el poto grande. Y no parezco homosexual.” (Entrevistado 7).

“Me visto como hombre, no me gustaría ser un transexual, ni transformista.” (Entrevistado 1).

Aquellos que se sienten parte de la categoría “Hombre” o “Masculino”, se sienten diferentes a su grupo de pertenencia en la atracción hacia el mismo sexo, el estar más conectados con los aspectos afectivos o emotivos, preocuparse de lo estético, y que no les guste el fútbol, atribución hecha por dos de los sujetos.

“Diferencias... el que soy súper sensible, llorón y emotivo, no me gusta el fútbol, ni mucho los deportes, soy además preocupado de lo estético.” (Entrevistado 5).

Respecto de los aspectos que los entrevistados piensan como iguales al grupo en el que se autodesignan se pueden describir de la siguiente manera: Quienes se consideran como parte del grupo “Homosexuales”, “Hombres Homosexuales” o “Tercer Género” se piensan iguales porque compartirían el gusto por las personas de su mismo sexo y ciertos espacios comunes, como discotecas o ciertos estilos de música.

“... común al grupo es que me gustan los minos jaja... otra cosa común es que tenemos espacios comunes poh, como las discos...” (Entrevistado 7).

Finalmente, para quienes se piensan parte de la categoría “Hombre” o “Masculino”, hay similitud como miembro de grupo en que se ven a sí mismos como seguros, actúan con firmeza y se piensan protectores y fuertes. Además, mencionan aspectos atribuidos a cualidades físicas, como cuerpos grandes, espaldas anchas, y el hecho de nacer hombre, apuntando a la genitalidad.

“Yo creo que el aspecto físico es como similar: un cuerpo grande, espalda ancha; y en cuanto a la personalidad, lo que mencionaba denante, calzo con el tema en cuanto a ser protector.” (Entrevistado 4).

“... naciste hombre, y te vas a morir hombre.” (Entrevistado 3).

Representaciones hegemónicas.

Al tener que definir al típico miembro de la categoría en la que los entrevistados se autodesignan, se visualizan las representaciones hegemónicas que contienen núcleos de poder que suelen ser estereotipados.

El típico “Masculino” que se reportó es aquel que se sienta con las piernas abiertas, metafóricamente evidenciando cierta virilidad; alguien que no camina moviendo las caderas, no hace muchos gestos, y tiene una voz grave. Se describe además como un “macho recio”, una persona dura, fuerte, alguien protector, medio bruto, práctico, productivo y exitoso.

“... sentarse con las piernas abiertas, lo más posible para demostrar, “tengo las bolas grandes...” (Entrevistado 1).

“Un macho recio. Una persona dura. Tiene... es una persona fuerte...” (Entrevistado 4).

En relación al típico “Hombre”, las características se encuentran similares en algunos aspectos, como el percibirlos fuertes, con voz ronca y “un poco brutos”. Sin embargo, aparecen elementos distintos y significativos, como el tener una pareja del sexo opuesto, tener hijos, acostarse con varias mujeres, y ser machista.

“Tiene una pareja del sexo opuesto. Tiene hijos. Eso es lo que yo defino como lo que... lo que es hombre.” (Entrevistado 2).

“Un poco bruto. Tendría que ser machista, porque todos los hombres son machistas.” (Entrevistado 3).

La representación hegemónica de quienes se definen como “Homosexual”, “Hombre Homosexual” o del “Tercer Género”, reporta que es cualquier hombre que siente atracción por otro hombre, pero además, se le atribuyen características que los entrevistados consideran como propias de las mujeres; caminar como mujer, maquillarse, encrespase pestañas, tener gestos de mujer, entre otras características.

“... típico hombre homosexual es como cualquier hombre, pero que le gustan los hombres.” (Entrevistado 5)

“El típico maricón que camina como mujer y se pinta como mujer. Que se encrespa las pestañas, se saca las pestañas, se maquilla...” (Entrevistado 8).

Poder.

Las señales discursivas que detentan poder, o la percepción de no posesión de poder, visualizados en beneficios o costos de pertenecer a una categoría, se ven diferenciados también según la autclasificación de los sujetos entrevistados.

Para la categoría de género “Masculino”, los sujetos entrevistados refieren las características de productivo, emprendimiento y seguridad. Cobra importancia también la atribución de sentirse superior, fuerte y protector. Refieren además sentirse aceptados, como contrapartida a la discriminación. En cuanto a desventaja, mencionan que mostrarse masculinos y no femeninos oculta su homosexualidad.

“Si yo estoy mostrando que soy masculino y no femenino, ocultando mi homosexualidad...” (Entrevistado 4).

“Ser aceptado, el tener más seguridad, sentirse superior.” (Entrevistado 3).

Quienes se reportan identitariamente como parte de la categoría “Hombre” visualizan ventajas en relación al sexo opuesto, como mejores sueldos, estabilidad económica, independencia económica y relacional. Por otro lado, como desventaja, se menciona el que, a pesar de considerarse dentro de la categoría “Hombre”, no pueden tener conductas públicas con las posibles parejas, como besar o tomar de la mano.

“En ser hombre hetero tení el beneficio de que podí pasear con tu pareja de la mano sin que la gente te esté mirando...” (Entrevistado 3).

“Hay cosas que se les permiten más a un hombre que a la mujer, por ejemplo, tener independencia económica, independizarse de la familia...” (Entrevistado 2).

Finalmente, para quienes se catalogan como parte de la categoría “Homosexual”, “Hombre Homosexual” o “Tercer Género”, solo un entrevistado refiere una ventaja, pronunciando que cuando los grupos vinculares saben de su orientación sexual, sean estos amigos o familia, estos entregan apoyo y cercanía. Sin embargo, los demás sujetos no visualizan ninguna ventaja al pertenecer a tal género. Por otro lado, al considerar las desventajas, se menciona el no poder tener prácticas públicas con la pareja y ser víctima de discriminación como costo de “salir a la luz”.

“... darle un beso sin que hasta a los pacos les parezca una inmoralidad y una falta al pudor, cachai’... desventaja en el tema de expresar nuestras

prácticas de pareja”. (Entrevistado 7).

“no... ninguna [ventaja].” (Entrevistado 5).

Cuerpos.

Al atribuir características corporales propias como representativas del grupo en el que los entrevistados se clasifican, existe igualdad de respuestas en quienes se ubican como “Hombre” y “Masculino”. Los aspectos corporales que mencionan son, tener o usar barba y vellos, pies grandes y manos grandes, la genitalidad y tener pene, poseer rasgos toscos o cuadrados, brazos y espalda ancha, y pelo corto.

En cuanto a las categorías “Homosexual”, “Hombre Homosexual” y “Tercer Género”, las respuestas se presentan diferentes a las antes mencionadas. Los relatos refieren como única similitud el tener pene, y diferencialmente toman relevancia el trasero, piernas “atléticas” y cuerpo musculado.

“En cuanto a la parte genital, las características obvias. Los rasgos más toscos... los pelos, los vellos en el pecho. Los brazos anchos...”
(Entrevistado 3).

“Soy un weon mal hecho, jaja. No tengo cintura, ni el poto grande. Y no parezco homosexual.” (Entrevistado 8).

Materialidad.

Los entrevistados refieren aspectos materiales que los identifican como miembros del grupo en el que se autodesignan. Por un lado, los sujetos que se adscriben identitariamente como parte de la categoría “Hombre” y “Masculino” hacen alusión a usar ropa sobria en sus formas y colores, siendo estos oscuros principalmente, además de la ropa de estilo formal. Por otro lado, quienes se designan “Homosexual”, “Hombre Homosexual” y “Tercer Género”, hacen referencia a los mismos objetos con las mismas características. Señalan que las cosas están hechas para los hombres. Uno sujeto dice portar un “banano”, cuya usanza lo hace propio de homosexual; a la cadera o como cartera.

“Mi ropa. La vestimenta que yo uso. Los colores que yo ocupo. Tengo la tendencia a vestirme de ropa oscura. Evito usar colores muy claros.”
(Entrevistado 2).

“Toda mi vestimenta, como te comentaba antes, desde los bóxer hasta los accesorios, que todo eso está hecho para hombres. Todo lo demás es de

lo que me ofrece el mercado como “productos para hombres””.
(Entrevistado 7).

“De repente el banano me delata. Lo uso en la cintura, pero las otras veces en el hombro. Como cartera, jaja.” (Entrevistado 8).

Roles y conductas.

En cuanto a los roles y conductas que los sujetos entrevistados sugieren como propios del grupo en el que se clasifican. Para la categoría “Hombre” se encuentra el rol de padre, aduciendo que, aunque no lo sean, es propio de tal grupo. Además, aquellas conductas en las que los demás los ven como exitosos. En cuanto a quienes se sitúan en lo “Masculino”, se hacen alusión frecuentemente a labores que impliquen el uso de la fuerza y tener conductas serias. Finalmente, para el grupo compuesto por “Homosexual”, “Hombre Homosexual” y “Tercer Género”, sobresale el mantener una relación de pareja con una persona del mismo sexo, y destaca el adquirir conductas que consideran como masculinas o de hombres.

“En la casa, cortar un árbol, o en los estudios, si hay que tomar mesas, o cosas así, y uno va como todo un hombre haciendo cosas que otras personas no podrían hacer.” (Entrevistado 4).

“... el ver futbol, antes lo odiaba, pero aprendí.” (Entrevistado 5).

“... no soy padre, pero, creo que ser padre o procrear sería como el rol.”
(Entrevista 3).

Objetivos Específico: Caracterizar las representaciones sociales de la masculinidad que construyen los hombres homosexuales.

Concepto Clave.

Masculinidad

Subcategorías (Instrumento: Entrevista).

Relaciones.

Según las relaciones con otras personas en las que los entrevistados mencionan sentirse masculinos se reporta principalmente aquellas en las que se vinculan con la familia, en el trabajo, en los centros de estudio, y en situaciones formales. Además, se hace referencia al carácter de confianza, destacando que, a menor confianza con quienes se interactúa, mayor comportamiento masculino, y viceversa. En tales relaciones destaca el tener que

mostrar seriedad, evitar algunos gestos, ser mas recatado y tranquilo. Se hace significativo también el que sientan cierta presión social por comportarse de tal manera. En cuanto a las relaciones en que se comportan menos masculinos, los sujetos mencionan que con los amigos, con quienes se sienten más libres y en confianza.

“En el ámbito familiar... es como una presión social no más... ahí yo tengo que ser... dejar mi lado, ¡mi yo!” (Entrevistado 1).

“En los estudios, en mi curso, porque, o sea, en mi curso nadie sabe, entonces toy muy machito, muy masculino. En mi casa igual.” (Entrevistado 4).

“Cuando me junto con un grupo de amigos que son como del ambiente, bueno ahí como que uno se siente más libre. Y ahí es como más distinto, uno se siente más libre y todo, es como que uno se suelta más, está como más en confianza, yo creo que ahí no habría el mismo grado de masculinidad como en mi curso, o en la casa.” (Entrevistado 7).

Prácticas.

En cuanto a las prácticas, conductas o comportamientos que los entrevistados refieren como propias al constructo de masculinidad se encuentran el afeitarse, desempeñar labores que necesiten del ejercicio de fuerza, conductas de protección y cuidado, en el ámbito sexual, el acto de penetrar y ser independientes. Los aspectos contrarios a prácticas masculinas hacen referencia a ser afectivos y emotivos, realizar labores domésticas y cuidar el aspecto personal.

“Ser un poco el que protege, el que cuida, el que va a dejar a la micro, cosas así... yo creo que otras cosas masculinas que siento, es la diferencia con mi hermana, yo tengo permisos, y libertades, que ella no tiene: salir, quedarme fuera.” (Entrevistado 6).

“En la casa, por ejemplo, hacer el aseo, a la vista de otras personas como que ya se ve, o típico que piensan que eres niñita.” (Entrevistado 4).

Efectos o resultados.

En relación a las consecuencias que los entrevistados reportan haber experimentado por comportarse masculinos, se puede mencionar como aspectos significativos la validación de la orientación homosexual acompañada de conductas masculinas, validación de la

persona por parte de la familia, en lo personal y lo profesional, ser atractivo para otras personas, ser respetado y aceptado.

“Me ha producido, y me doy cuenta en que... hombres! Heterosexuales, muy masculinos, se dan cuenta que yo soy gay, y me dicen: me gustan los maricones como tú, porque no son locas.” (Entrevistado 1).

“Si eres más masculino o haces cosas que se vean así como de macho, entonces no te discriminan y por eso te aceptan más.” (Entrevistado 7).

Efectos corporales.

Las prácticas masculinas tienen efectos en la experiencia corporal, en esto se reporta: sensación de orgullo, de felicidad, de alegría, sensaciones de fortaleza y superioridad, sentirse relajado, con menos angustia.

“Puede tener correlato corporal. Una sensación de orgullo, de felicidad, de alegría, de valía personal en el momento que se reconocen características masculinas a las que yo también aspiro muchas veces.” (Entrevistado 2).

“Me hace sentir más “pecho ‘e paloma” cachai jaja... onda, esta sensación de ser como más grande, de sentir seguridad, más rígido quizás, con los músculos más tensos, porque sentí como fuerza en ellos.” (Entrevistado 7).

“Me siento grato, me siento relajado, con menos angustia como cuando a uno lo molestan en la calle.” (Entrevistado 8).

Efectos en la personalidad.

El cómo, por comportarse masculinos, han tenido efectos sobre su personalidad los entrevistados, se muestra cuando reportan que han tenido que reprimir emociones, o formas de interacción, adoptar una postura más recatada, tranquila y recatada.

“He reprimido ciertas emociones, he reprimido ciertos contactos, ciertas formas de conectarme con las otras personas, para cumplir con estas características masculinas que no van acorde muchas veces con las cosas que muchas veces siento.” (Entrevistado 2).

“El tener que ser masculino a veces me ha hecho ser más recatado, más serio, más tranquilo. Eso... yo creo que así ha hecho o formado mi personalidad. (Entrevistado 5).

Características de personalidad.

En cuanto a las atribuciones respecto del sí mismo que los entrevistados consideran masculinas se encuentran el tener un carácter fuerte, equilibrio en la demostración de emociones, ser seguros y protectores, toscos, y mostrarse como líder.

“Las funciones típicas de los machos, como el querer brindar seguridad y protección, el querer ayudar siempre, ser como diligente en las ayudas.” (Entrevistado 7).

“Equilibrado a la manera de expresar mis emociones, quizás ser más controlado.” (Entrevistado 2).

Actitud.

El carácter evaluativo de los aspectos propios de la masculinidad se muestra según lo que reportan los entrevistados en: considerar como negativo el no ser masculino si se es hombre, ya que implicaría un cierto castigo social; ser masculino sería mejor porque evita el juicio social. Sin embargo, otra postura apunta a que ser o tener que actuar como masculino no parece tan bueno, ya que los entrevistados mencionan que existiría una presión a actuar masculino, incluso nombrándolo como un castigo o una condena.

“Yo creo que es mejor ser más masculino, porque como que, no es tan notorio, no daría motivos para que anden hablando.” (Entrevistado 4).

“El tema de tapan el cuento de uno, te ayuda a que la gente no te apunte con el dedo. Por la sociedad es mejor ser más masculino.” (Entrevistado 8).

“Sí que parece que estuviéramos “condenados” (enfatisa gestualmente al decirlo) a ser machos y no fuera algo de disfrute sino una especie de “castigo” por ser hombres, entonces no lo considero mejor...”. (Entrevista 7).

Expectativas de masculinidad.

Aquellas cosas que los entrevistados mencionan como beneficios o perjuicios que pudiesen afectarles por considerarse masculinos, así como aspectos que la sociedad

espere de ellos, hacen referencia a que esperan no ser discriminados, ni ser objeto de burla, ser reconocido y aceptado por la sociedad, y entrega seguridad.

“De repente comportarse y ser masculino, tú obtienes más cosas, porque no discriminan.” (Entrevistado 5).

“Creo que existe un cumplimiento de las normas, tú eres aceptado socialmente, eres reconocido, como, como... de acuerdo tu género, digamos. Eso te genera una valía”. (Entrevistado 1).

Subcategorías (Instrumento: Cuestionario).

Creencias.

Las Ideas que los sujetos reportan como definición o composición del constructo “masculinidad” hacen referencia a la manera de vivir la vida de la forma en cómo un hombre lo hacen, representar claramente los rasgos propios del género masculino, un aspecto asociado a la cultura. Características, actitudes y comportamientos que se asocian al hombre, y donde existen expectativas respecto de las formas de esos aspectos.

“Forma de ser de los hombres en la que se comportan como se tienen que comportar según dice la cultura, y lo que espera el resto de las personas que viven en esa cultura.” (Cuestionario 4).

“Una manera asociada a la cultura, la que define generalmente a un hombre varonil, un tipo serio, activo.” (Cuestionario 2).

Roles o conductas.

Los entrevistados reconocen ciertos patrones de comportamiento o conductas que se mencionan como propias del ser masculino, y estas hacen referencia significativa a actividades en las que el hombre debe utilizar fuerza, conductas sin mucha expresión y gestualidad, sin movimiento de caderas, desempeño de roles de autoridad y poder.

“Todos aquellos en que el hombre tiene que hacer las cosas de fuerza, o tener que defender. Expresarse también sin tantos movimientos de manos o expresiones faciales.” (Cuestionario 1).

“La forma de caminar, recto y sin mucho movimiento de caderas”. (Cuestionario 9).

Representación estereotípica.

Como representación estereotípica se entiende al conjunto de creencias como núcleos estereotipados que detentan una posición y valoración social, y que los entrevistados reportan en las entrevistas, sean estos: un hombre serio, formal, que no expresa sus emociones, seguro de sí mismo, autónomo, viril, denota poder y fuerza

“Un hombre que se vea tipo serio, formal.” (Cuestionario 6).

“Una persona con poder o con otras características como fuerza física.”
(Cuestionario 9).

“Un hombre que se la puede por sí mismo puede hacer cosas sin temor.” (Cuestionario 10).

Aspecto incluyente o segregante.

Las características incluyentes están dadas congruentemente con el punto anterior de las representaciones estereotípicas. Las características excluyentes o desestimadas en referencia a la representación estereotípica que los sujetos mencionan son: la preocupación orientada hacia la apariencia, lo estético y el cuidado del cuerpo y la demostración de emocionalidad en público.

“La forma de vestirse, debido a que cada vez el ser masculino está usando más ropa o colores que eran solo femeninos.” (Cuestionario 1).

“Hacer cosas de mujeres, como depilar zonas específicas que no deberían ser depiladas, como las piernas.” (Cuestionario 5).

“... demostrar sentimientos en públicos.” (Cuestionario 7)

Evaluación.

La valoración o evaluación del constructo masculinidad que los entrevistados reportan se configura con las siguientes apreciaciones: ser masculino es la forma correcta para los hombres y quien no lo es, es rechazado. La sociedad está abierta a relacionarse con un hombre masculino y no con uno femenino, por lo tanto, sería ventajoso ser hombre masculino. Una desventaja significativa dentro de las respuestas mencionadas es que algunos homosexuales deben actuar la masculinidad en desmedro de sus gustos y preferencias. Otra desventaja es que no pueden o no deben demostrar sensibilidad, pero a cambio de esto se percibe una mejor posición social.

“Se tiene mejor llegada a todas partes, como la forma correcta por así decirlo, es la forma correcta para los hombres.” (Cuestionario 2).

“Ventajas puede ser la posición social, hay roles que son mejor valorados desde la masculinidad.” (Cuestionario 6).

Objetivo específico: Exponer la sensación subjetiva de la masculinidad que reportan los hombres homosexuales.

Concepto Clave.

Sensación subjetiva de masculinidad.

Subcategorías.

Sensaciones.

Las sensaciones que reportan los sujetos entrevistados por tener prácticas masculinas hacen referencia a la sensación de seguridad, gusto o agrado, sensación de bienestar, superioridad y grandeza, sensación de “pecho inflado”.

“A nivel de sensación me produce gusto, también seguridad.” (Entrevistado 1).

“Una sensación de bienestar. Una sensación como de superioridad y grandeza.” (Entrevistado 4).

“Sentimientos de agrado, de bienestar, tranquilidad, pero también sentimientos de grandeza.” (Entrevistado 7).

Emociones.

Respecto de las emociones percibidas por los sujetos por practicar la masculinidad, refieren las siguientes atribuciones: alegría, sentirse atractivos, gozo, euforia.

“Euforia, como alegría fugaz, como dicha, es como sentirse en sintonía con lo que el mundo espera.” (Entrevistado 5)

“Me produce gozo, me produce... me siento grato.” (Entrevistado 2).

Sentimientos.

Finalmente, en cuanto a sentimientos de tener prácticas masculinas, los entrevistados mencionan 2 patrones altamente repetitivos: sentirse tranquilos y felicidad por actuar acorde a lo masculino.

“Emmm... tranquilidad. Tranquilidad al saber que al ser más masculino voy a ser más respetado, más valorado, más querido”. (Entrevistado 5).

“... Me produce felicidad más que nada el actuar de acuerdo a lo masculino.” (Entrevistado 4).

VI. CONCLUSIONES

Es posible preguntarse ¿Cómo es la identidad de género en los hombres homosexuales? Según una teoría, la identidad de género corresponde a un proceso de autclasificación, pero, siendo más específico, según López (1988) tal categorización es sobre lo que culturalmente se podría entender como hombre o mujer. Es aquí donde se produce el primer problema de la subjetividad con la población de estudio.

Según el análisis de datos, y los resultados obtenidos, los sujetos reportan variadas respuestas sin pronunciarse un patrón claro. Evidentemente, mucho menos se comporta binario; no hay una respuesta homogénea. Es más, las respuestas parecen oscilar en un campo semiótico de categorías que van desde lo que se podría configurar como polos opuestos de lo femenino y lo masculino, aunque por supuesto, esta idea es una arbitrariedad.

Considerarse “Masculino” u “Hombre”, “Tercer Género”, “Hombre Homosexual”, “Homosexual”; además, hacer referencia a NO tener género, el mencionar que “hay que encasillarse”, referir que ser masculino es algo que no ha logrado concretar en el transcurso de su vida, como también reportar ser un “hombre, con pene, y femenino”, todo esto está lejos de la propuesta teórica de López (1988), en cómo las personas responderían teniendo dos posibilidades, a la pregunta: según tu percepción ¿De qué categoría de género te sientes parte?

No bastando con eso, cada sujeto entrevistado termina definiéndose por aproximación o por atributos percibidos, a una de las categorías que como entrevistador se induce, durante el transcurso de la aplicación del instrumento. Pero, ¿Por qué los hombres homosexuales no responden simplemente, soy hombre? O ¿Por qué no dicen, soy femenino? ¿Soy mujer, o, soy hombre? Esto último corresponde al correlato corporal que acompaña a la norma heterosexista y heteronormativa del sistema sexo – género. Todos y todas las personas estamos dotados/as de una materialidad que daría luces de cómo clasificarse. Pero, ¿Qué sucede en el autclasificarse en los hombres homosexuales que dificulta tal proceso? Más adelante se discutirán algunas posibilidades hermenéuticas y pragmáticas.

López (1988) sugiere un acompañamiento de aspectos emocionales y cognitivos en el proceso y resultado de la autclasificación como miembro de una categoría de género. Específicamente los menciona como los pensamientos y sentimientos, reconocidos en las entrevistas como las apreciaciones y creencias en torno a la pertenencia de un grupo o categoría. Frente a esto, los resultados de la aplicación del instrumento en población de

hombres homosexuales reportan que los sentimientos dependen del grupo en el que se designan, según la categoría de género. Aquellos que se designan como parte del grupo “Masculino” tienen sentimientos de felicidad, bienestar y gusto, confianza en sí mismos, seguridad y sentirse fuertes y protectores. A la vez, reportan un malestar por sentirse vulnerables o responsables por tener que cumplir con expectativas. Los entrevistados que se autclasifican como parte de la categoría de género “Hombre” tienen similar apreciación. Aquellos sujetos que se designan como parte del grupo “Homosexual” u “Hombre Homosexual”, comparten un sentimiento de no pertenencia, comentando que sus características son individuales y “diferente al resto de los gays”. Sienten rabia, “lata”, porque la sociedad no los acepte.

Existe una gran diferencia en cuanto a los sentimientos que comentan aquellos que dicen formar parte del género “Homosexual” y los que se consideran “Hombre” y “Masculino”. Estos últimos gozan de sentimientos afables y de bienestar, y solo sienten incomodidad por cumplir con expectativas que les demanda la sociedad, pero, para los que se clasifican como “Homosexual”, hay una desvinculación con el grupo de pertenencia, y una redefinición en función de atribuciones personales e individuales. Además, aspectos a nivel emocional displacenteros que tienen un fuerte impacto en la vivencia, y en la subjetividad. Lo normativo y lo alienado se presentan en función de estas categorías. Mientras una cumple con lo normado por la cultura y la sociedad, y goza de tales privilegios, la otra se encuentra alienada como categoría, sintiéndose constantemente discriminada y rechazada. Por supuesto, que al tener impacto en lo subjetivo, esto traería consigo la configuración de fenómenos sociales vertidos desde la percepción de la desigualdad social.

En cuanto al componente cognitivo, y las respectivas creencias que tienen los sujetos de percibirse como parte o desvinculado de su grupo de género, los hallazgos en la categoría “Homosexual” muestran que se piensan distintos por no maquillarse, no caminar como mujer, o no tener cuerpo de homosexual, y los aspectos similares o iguales, en que compartirían el gusto por las personas de su mismo sexo y ciertos espacios comunes, como discotecas o ciertos estilos de música.

A simple vista quizá tales respuestas no demandan una discusión exhaustiva, pero al atreverse a elucubrar significaciones e implicancias, los aspectos mencionados como distintos transportan a una imagen prejuiciosa y estereotípica que probablemente, como todo prejuicio, se distancia de la realidad, no es representativo del grupo, contiene vicios mitificados, y, probablemente, siga perpetuando como micropartícula el germen de la discriminación, más aun, entre miembros de la misma categoría. Y esto, ¿es un hecho aislado? Desafortunadamente no. El marco empírico de esta investigación muestra como la discriminación a las minorías sexuales forma parte de las diferentes realidades sociales.

Si se analizan los aspectos comunes, se hace mención a lo general y básico: el gusto por personas del mismo sexo. Y, por otro lado, hay alusión a compartir espacios como discotecas y música. ¿Qué hay de profundidad en esto? Al parecer no hay características similares trascendentales más que espacios sociales que pudiesen ser parte de la cotidianidad de cualquier sujeto o sujeta. ¿Qué podría indicar esto? ¿Por qué los sujetos no reportan otros aspectos en común con su grupo de pertenencia? ¿Omisión, poca importancia, o nulo aspecto al que recurrir? ¿Será antojadizo vincular esto con la variedad de formas que tienen los sujetos para autodesignarse? Al parecer, la multiplicidad de categorías que los entrevistados reportan los ubican también en posiciones sociales distintas que les limita para encontrar patrones en común con la endogrupalidad. Por lo tanto, a pesar de la similitud en algunos casos entre las categorías “Tercer Género”, “Hombre Homosexual”, “Homosexual”, entre otros, cobra real importancia lo planteado anteriormente: existiría un continuo, arbitrario o no, en el que los sujetos que no obedecen el sistema sexo – género heteronormativo y heterosexista (pensado normalmente para hombres heterosexuales masculinos, y mujeres heterosexuales femeninas) se ubicarían en puntos sociales diferentes y oscilantes entre lo femenino y lo masculino, inclusive, quizás, nuevas categorías aun no vislumbradas.

Esto toma forma y cobra mayor importancia al contrastar el aspecto cognitivo de quienes se sienten “Tercer Género”, “Hombre Homosexual”, “Homosexual” con aquellos que se ubican como “Masculino” u “Hombre”, ya que el campo de lo pensado como similar o diferente al endogrupo se encuentra muy distante de las características recién discutidas. De esta manera, los entrevistados que se catalogan como “Masculino” u “Hombre” refieren la atracción hacia el mismo sexo, el estar más conectados con los aspectos afectivos, vivenciales o emotivos, preocuparse de lo estético, y la atribución que no les guste el fútbol. En cuanto a las similitudes se ven a sí mismos como seguros, actúan con firmeza y se piensan protectores y fuertes. Además, mencionan aspectos atribuidos a cualidades físicas, como cuerpos grandes, espaldas anchas, y el hecho de nacer hombre, apuntando a la genitalidad. ¿Por qué las diferencias respecto del grupo “Homosexual” de identidad de género son evidentes en cuanto a cantidad y calidad de similitud y diferenciación percibida? Es probable que la composición estereotípica, semiótica material, construida histórica y culturalmente, de lo “Masculino” y lo “Hombre” les permita a los sujetos poder contrastarse con mayor facilidad. Esto hace eco con el supuesto continuo en el que los sujetos que no obedecen el sistema sexo – género heteronormativo y heterosexista se encuentran insertos.

Siguiendo con la identidad de género de los hombres homosexuales, Martínez (2006) considera que el género estaría compuesto por representaciones hegemónicas, que de alguna forma detentan discursividades de poder generalmente estereotípicas. Es

importante mencionar y analizar los hallazgos en esta subcategoría en contraste con lo que se está exponiendo.

El típico “Masculino” es aquel que se sienta con las piernas abiertas, mostrando cierta virilidad; no camina moviendo las caderas, no hace muchos gestos, y tiene una voz grave; un “macho recio”, una persona dura, fuerte, alguien protector, medio bruto, práctico, productivo y exitoso. En relación al típico “Hombre”, está el percibirlos fuertes, con voz ronca y “un poco brutos”. Además, existen elementos significativos, como el tener una pareja del sexo opuesto, tener hijos, acostarse con varias mujeres, y ser machista. Finalmente, para quienes se definen como “Homosexual”, “Hombre Homosexual” o del “Tercer Género”, es cualquier hombre que siente atracción por otro hombre, pero además, se le atribuyen características que los entrevistados consideran como propias de las mujeres; caminar como mujer, maquillarse, encrespase pestañas, tener gestos de mujer, entre otras características. Esto último, modelado por una apreciación peyorativa.

El tributo de esta subcategoría a lo que se está discutiendo guarda relación con el tipo de representación que los sujetos entrevistados reportan. Si bien es cierto, las representaciones hegemónicas al ser estereotípicas presentan contenidos generales del objeto, estas atribuciones no son inocentes, sino más bien, al ser hegemónicas, portan cierto poder, y esto puede traer consigo beneficios o costos para los miembros del grupo. Los tipos de representaciones hegemónicas que se vislumbran están claramente jerarquizados. Mientras las categorías de “Masculino” y “Hombre” gozan de etiquetas como fuerte, productivo, exitoso, entre otras tantas, las categorías vinculadas a la identificación homosexual se encuentran altamente reificadas en lo desvalorizado.

Teniendo en cuenta esto, y los antecedentes anteriores que confluyen en la misma apreciación, es que cobra sentido la Teoría de la Identidad Social propuesta por Tajfel (1981), quien postula que existen comparaciones seguras, donde las estructuras y estatus de los exo y endogrupos se perciben legítimas y estables, aunque no sean completamente deseables, y por otro lado están las comparaciones inseguras, donde la estructura y estatus se reconocen ilegítimas e inestables. Estos conceptos pueden encontrarse en los relatos de los entrevistados, cuando los homosexuales categorizados como “Masculino” u “Hombre” a pesar de percibir sus estructuras legítimas y reportarlas estables (por la cantidad de características que son capaces de dar), se sienten incómodos, obligados y sometidos a cumplir ciertas expectativas que se le interpelan al género del que se sienten parte. Por otro lado, los que se designan como “Homosexuales” no legitiman su endogrupo, por el tipo de característica que dan, y lo percibirían como poco estable, gracias al continuo en el que oscilan las posiciones y ubicaciones del género.

Siguiendo con la teoría de Tajfel (1981), se proponen dos conceptos. Primeramente, la movilidad social, donde existe cierta permeabilidad en el grupo, pudiendo, el sujeto o la sujeta, trasladarse a grupos ya existentes o crear otros nuevos, y en segundo lugar, la creatividad social, en la que se buscan nuevas definiciones, ya sea cambiando las dimensiones de comparación, redefiniendo los valores adjudicados a determinadas dimensiones o cambiando al exogrupo de comparación. Algunos de estos fenómenos se registran en las entrevistas, cuando los sujetos dicen “y yo al menos, no me siento parte de eso”, o en la frase “Me visto como hombre, no me gustaría ser un transexual, ni transformista...”. Es evidente el carácter de la comparación, y lamentablemente, son estos aspectos la base de la pronunciación de la discriminación.

De la representación hegemónica se desprende el concepto de Poder, que según Foucault (1992), organizaría al género como un dispositivo que estructura a los cuerpos y la materialidad. Este poder se presentaría como señales discursivas en los relatos donde se manifiestan beneficios o costos por la pertenencia a cierta categoría como identidad de género.

En cuanto al poder, los entrevistados nuevamente siguen el patrón de respuestas según la categoría de autclasificación; de alguna forma se hace lógico al considerar que el poder es un fragmento de la representación hegemónica. Por ello, aquellos sujetos autodesignados como “Masculino” o como “Hombre” evidencian material semiótico portador de poder, como ser productivo, tener capacidad de emprendimiento y seguridad, la atribución de sentirse superior, fuerte y protector. Como desventajas, mencionan el tener que ocultar su homosexualidad y el estar vetado a tener prácticas públicas de goce y expresión de su sexualidad. Se reitera en esta subcategoría entonces la incomodidad de los sujetos que se catalogan identitariamente como “Hombre” o “Masculino” de no poder tener pleno uso de sus placeres, ya que lo normativo ha configurado su sexualidad como algo ajeno a la esfera de lo público.

Quienes se clasifican como “homosexual” y las otras formas congruentes a la categoría, apuntan a la misma desventaja, la misma privación de poder. La vivencia de la subjetividad se vería limitada a lo privado, ya que en lo público no habría cabida para tales expresiones. ¿Por qué no hay espacio para la expresión de la homosexualidad en la esfera de lo público? La probabilidad de que el orden heteronormativo, heterosexista y heterocentrista proveniente del sistema sexo – género del patriarcado tenga implicancias en esto es sumamente alta. Pero, esto no es todo, y... ¿Qué pasa con las ventajas percibidas por aquellos que se identifican como parte del grupo “Homosexual”? ¿Bajo qué reporte se solapan aquellas partículas de poder? Al menos para estos sujetos entrevistados, en ningún caso. No hay evidencias directas ni indirectas de ventajas significativas de pertenecer a la categoría “Homosexual”; ninguno de los sujetos refirió

sentir ventajas por clasificar su identidad de género como homosexual. Esto tiene las graves consecuencias que ya se han mencionado anteriormente, pero hay más. No solo hay un desmedro en relación a sí mismo, sino también a las otras categorías de género. Es decir, el ordenamiento social ubica a las categorías en una inequidad de diferentes puntos sociales en el que, según esta tesis, y según los antecedentes teóricos y empíricos expuestos, la homosexualidad estaría en desmedro de, al menos, las otras categorías expuestas. La masculinidad parece ser mejor que la homosexualidad, por tanto, los sujetos masculinos estarán por sobre aquellos homosexuales mientras exista tal ordenamiento.

Como ya se mencionara, para Foucault (1992), el poder presente en el género estructuraría a los cuerpos y la materialidad según la clasificación de cada sujeto. Por ello, cobra importancia conocer la percepción de lo material y corporal como propio del grupo de pertenencia para los géneros que se encuentran en los entrevistados.

“Hombre” y “Masculino” refieren usar o tener barba y vellos, pies grandes y manos grandes, la genitalidad y tener pene, poseer rasgos toscos o cuadrados, brazos y espalda ancha, y pelo corto. Las categorías “Homosexual”, “Hombre Homosexual” y “Tercer Género” refieren como única similitud el tener pene, y diferencialmente toman relevancia el trasero, piernas “atléticas” y cuerpo musculado. Quizá el segundo grupo no reporta mayor análisis, pero, en cuanto al primero, se hace evidente que las categorías que mencionan de sus cuerpos son estereotípicas. Pero no es solo eso. Pareciera que de alguna forma las características mencionadas en la subcategoría de Sentimientos se mostraran metafóricamente en esta sección. El cómo es a través de la materialización en los cuerpos de las cualidades que tienen un correlato casi paralelo. Lo semiótico y lo material se funde en los cuerpos permeados por los discursos hegemónicos y estereotipados. Así, el ser protector podría ir acompañado de tener brazos anchos y manos grandes. La seguridad y la firmeza con tener pies grandes. La virilidad con tener pene y la genitalidad, etc. Existe por tanto, bajo esta premisa, un carácter dialógico constante, sin ser necesariamente causalista, entre la ideología y sus representaciones hegemónicas, con lo semiótico y sus significados, y a su vez, con lo material corpóreo.

Respecto de los aspectos materiales que producen un ordenamiento y/o ubicación como identificación del género autoatribuido, todos los entrevistados generan un mismo patrón: hacen alusión a usar ropa sobria en sus formas y colores, siendo estos oscuros principalmente. Señalan además que las cosas están hechas para los hombres. Este simple dato refleja el cómo los sujetos, quiéranlo o no, deben verse como “Hombres” o “Masculinos”; el cómo los discursos construyen a los sujetos en un ordenamiento binario en base al discurso patriarcal y su sistema sexo – género. El sistema patriarcal, cuyas consecuencias están presentes en la discriminación, violencia de género, en la

performatividad de los géneros y la prescripción de los comportamientos sociales, que moldea la socialización, como también la jerarquización de las categorías sociales investidas de poder y la resistencia al cambio por parte del entramado social (Amorós, 2000). Todos estos aspectos evidenciados de alguna forma en esta investigación.

Finalmente, como componente de la identidad de género se consideran los roles y conductas que se encuentran, según López (1988), naturalizados y normalizados según la categoría de género. Para la categoría “Hombre” se encuentra el rol de padre, aduciendo que, aunque no lo sean, es propio de tal grupo. Además, aquellas conductas en las que los demás los ven como exitosos. Este aspecto llama de alguna forma al binario de lo reproductivo y lo productivo, propio del sistema sexo-genero. El cumplir con solo uno de los aspectos hace la ruptura entre tal aspecto binario, situación que de alguna forma se puede extrapolar a romper con el binario sexo – genero, aspecto que se abordará con mayor profundidad más adelante.

En cuanto a quienes se sitúan en lo “Masculino”, se hace referencia frecuentemente a labores que impliquen el uso de la fuerza. Al analizar esto, se puede concluir que también evoca el pensar en el binario entre lo reproductivo y lo productivo, pero solo hacen alusión a lo productivo. Sin querer hacer relaciones causales, se puede pensar que, los pertenecientes a la categoría “Hombre” hacen referencia al sexo al definirse, por lo que hay una aproximación a cumplir con el binario sexo – género, y además, en sus roles destacan lo reproductivo y lo productivo, como un paralelo. Pero, en el caso de quienes se definen “Masculino”, al clasificarse en esa categoría hacen alusión al género, y cumplen en el binario de lo reproductivo y lo productivo, con la producción, comparable con el género y dejando de lado el sexo.

Finalmente, para el grupo compuesto por “Homosexual”, “Hombre Homosexual” y “Tercer Género”, sobresale el mantener una relación de pareja con una persona del mismo sexo, y destaca el adquirir conductas que consideran como masculinas o de hombres. Esto último no es neutral, por supuesto, sino que se acompaña de sentimientos antes expuestos, y que son contrapuestos. Sentir bienestar por comportarse masculinamente, pero a la vez cierto malestar o incomodidad por tener que cumplir con expectativas o roles impuestos.

Una vez re-construida la identidad de género en los hombres homosexuales que formaron parte de la investigación, podemos dejar de lado momentáneamente tal concepto y preguntarnos nuevamente ¿Qué representaciones sociales de la masculinidad construyen los hombres homosexuales? Es probable que con las primeras conclusiones ya se encuentre indicios, pero se caracterizará la representación social de la masculinidad que construyen los hombres homosexuales.

La aproximación a la representación social de la masculinidad en los hombres homosexuales está definida por las creencias constitutivas de que la Masculinidad es el modo de vivir la vida de la forma en cómo un hombre lo hace, representando claramente los rasgos propios del género masculino, además de entregar una serie de pautas y normas de comportamiento, y silenciando aspectos no constitutivos. Tal masculinidad se piensa compuesta por actitudes y comportamientos que se asocian al hombre. Entre las características del constructo se encuentran el tener un carácter fuerte, equilibrio en la demostración de emociones, ser seguros y protectores, toscos, y mostrarse como líder. Según Connell (2003), la masculinidad estaría compuesta por prácticas y relaciones en los cuales los hombres viven ligados al género y García (2008), al teorizar respecto de las representaciones sociales, comenta que los roles o conductas, análoga a lo que Connell (2003) menciona, serían guías para la acción que construyen los gustos y disgustos. En este sentido, triangulando la información, se puede mencionar que las prácticas y roles que mencionan los hombres homosexuales entrevistados son aquellas actividades en las que el hombre debe utilizar fuerza, conductas sin mucha expresión y gestualidad, sin movimiento de caderas, desempeño de roles de autoridad y poder, además, ser performador de conductas de protección y cuidado, en el ámbito sexual el acto de penetrar y ser independientes. En las relaciones, el sujeto Masculino se destaca en tener que mostrar seriedad, evitar algunos gestos, ser más recatado y tranquilo.

Estos comportamientos que denotan ser normativos y probablemente para algunos/as resulten imperativos, son los elementos que construyen [a] los homosexuales como parte de la representación social y que por supuesto, como se menciona antes, producen los gustos y disgustos. Pero la representación social de la masculinidad considera otros elementos.

Connell (2003) plantea también que la masculinidad propicia efectos o resultados en los sujetos que la practican. Según los entrevistados, al performar la masculinidad sienten una validación de la orientación homosexual, validación de la persona por parte de la familia, en lo personal y lo profesional, además de manifestar ser respetados y aceptados. Consideran además como negativo el no ser masculino si se es hombre, ya que implicaría un cierto castigo social; ser masculino sería mejor porque evita el juicio social. Por lo tanto, la aproximación de los sujetos homosexuales a la masculinidad pareciera no ser de libre decisión, sino influenciado por lo contextual, cultural e histórico. Pero, por otro lado, es probable que no todo quede solucionado con acercarse a tal categoría, sino que el tener que actuar como masculino no parece ser tan bueno, ya que los entrevistados mencionan que existiría una presión a actuar masculino, incluso nombrándolo como un castigo o una condena. Aunque suene paradójico y contradictorio, lo mismo que los cobija

es lo que los rechaza, ya que la masculinidad trae consigo ciertos beneficios, pero como toda categoría hegemónica, trae a la base también ciertos deberes.

Esto se puede evidenciar al conocer los efectos en la personalidad, que el mismo autor menciona como aquellos efectos que las prácticas produciría, donde la población estudiada menciona que han debido reprimir emociones, o formas de interacción, además de adoptar posturas más recatadas y tranquilas. No solo se percibe en los efectos sobre la personalidad, sino respecto de la valoración que los sujetos hacen, donde reflejan una desventaja significativa dentro de las respuestas mencionadas ya que mencionan que algunos homosexuales deben actuar la masculinidad en desmedro de sus gustos y preferencias.

Al seguir caracterizando una aproximación a la representación social que reportan los hombres homosexuales entrevistados, se puede mencionar que Badinter (1993) expone que la masculinidad estaría constituida también por una actitud hacia el constructo, además de expectativas hacia el mismo, con lo que se puede hacer un paralelo respecto de lo constituyente de una representación social, ya que según García (2008) existirían apreciaciones y desestimaciones, y por otro lado, Banchs (2000) refiere que en tal artefacto social se evidencia una evaluación. Considerando esto, se puede observar en la presentación de resultados que los entrevistados tienen una actitud positiva respecto de la masculinidad, aunque, también se repite la sensación de sentirse condenados a tener que ser de cierta forma. En cuanto a las expectativas, se hace alusión a que, por ser masculinos no serán discriminados. Respecto de los apreciaciones o desestimaciones, los resultados muestran claramente como se aprecia lo cercano a lo masculino y se desestima lo próximo a lo femenino. La evaluación por su parte, sigue el mismo patrón.

Con todo esto, está claro que la aproximación a la caracterización de la representación social de la masculinidad en hombres homosexuales está viciada casi por completo por estereotipos y prejuicios tradicionales de lo que significa ser masculino, como se menciona en el marco conceptual. El que la población sea homosexual, pudiese en algunos casos hacer pensar en una manera más *liberal* de pensamiento, pero al menos en los entrevistados, se muestra que no hay un replanteamiento de la masculinidad, sino escuetos esbozos de dudas sin claras respuestas, ya que vivir la masculinidad les significa beneficios por actuar como se debe, pero en muchos casos, no como se quiere.

Pero, ¿por qué los homosexuales no pueden vivir vinculados al género Masculino sin percibir aquellos efectos desagradables? Al parecer, el binario sexo – género podría ser una buena explicación.

Antes de responder a esta premisa, se hace necesario vislumbrar el tercer objetivo específico de la investigación, es decir, el exponer la sensación subjetiva de la masculinidad que reportan los hombres homosexuales.

El motivo de la caracterización aproximada de la representación social de la masculinidad que construyen los hombres homosexuales es poder contrastarlo con sus propias vivencias, y verificar cómo esas vivencias se hacen particulares en cada entrevistado, analizando los efectos e implicancias, tanto en la individualidad como en la endogrupalidad.

Las sensaciones que reportan los sujetos entrevistados por tener prácticas masculinas hacen referencia a la sensación de seguridad, gusto o agrado, sensación de bienestar, superioridad y grandeza, sensación de “pecho inflado”, de grandeza. Las emociones percibidas por los sujetos por practicar la masculinidad, alegría, sentirse atractivos, gozo y euforia. Y, los sentimientos de tener prácticas masculinas son el sentirse tranquilos y felicidad por actuar acorde a lo masculino.

Entonces la pregunta es ¿Cómo los hombres homosexuales construyen subjetivamente la masculinidad? Lo primero que se puede mencionar es que las representaciones sociales que reportan son altamente prejuiciosas y estereotípicas, por lo que su masculinidad estaría permeada por el sistema patriarcal y su herencia biopolítica, por tener que cumplir con altos regímenes, frente a los cuales se sienten muchas veces incómodos. Sin embargo, lo contradictorio es que, las emociones, sensaciones y emociones que reportan por performar la masculinidad son placenteras.

Al parecer, el vivenciar lo masculino es placentero, pero por otro lado no es algo que sientan que puedan vivir completamente, por lo anteriormente señalado al concluir respecto de la identidad de género. Esto podría hacer eco de lo que menciona Butler (2001), quien sostiene que en la cultura occidental existe una matriz heterosexual que penetra en la construcción del género, y por tanto, todos los sujetos y las sujetas se sienten obligados a permanecer en el binario sexo – género. Por lo tanto, el cumplir con lo establecido y lo normado daría el goce que señalan. Pero, ¿y la incomodidad? La misma autora se pronuncia acerca de la incorporación melancólica de la norma al género, situación que señalaría el por qué, aun más los sujetos homosexuales experimentan sentimientos displacenteros al no cumplir completamente con lo establecido.

Es aquí donde cobra importancia la crítica al sistema sexo - género, ya que la construcción de la masculinidad en hombres homosexuales no tiene tal binario. Es decir, hay una ruptura de tal aspecto que se evidencia en el momento que se les pregunta por la autoclasificación de género.

Por otro lado, está claro que la construcción de la masculinidad en hombres homosexuales implica una obligatoriedad hacia el estereotipo de lo masculino, y no necesariamente un replanteamiento del constructo. Tal obligatoriedad además conlleva una desvinculación de la homosexualidad, ya que no existe en el binario sexo – género. El cumplir con tales obligaciones produce privilegios y aceptación, ya que el sistema patriarcal contribuye a mantenerse a sí mismo, pero el alejarse de lo normativo, implica el rechazo y la exclusión.

Sin embargo, es importante recalcar que se cumplan o no aquellas expectativas, siempre, al menos en la población estudiada, existirá la sensación subjetiva de una masculinidad incompleta, que les interpela a ser y hacer de sí una otredad, produciendo la alterización de sí mismos, siendo sujetos alienados de su propia vivencia, de su propia identidad, de su propia existencia. ¿Vivir para no vivir? ¿Vivir de sí lo que es vivir para otros?

Rescatando la justificación de este estudio, no solo produce una reflexión en y para la población, sino que implica todo el espectro social. Se produce un ordenamiento del mundo donde la hegemonía y el poder se manifiestan en quienes gozan de privilegios patriarcales; quienes siguen la norma. Las minorías, sean sexuales, étnicas, religiosas, etc. son condenadas a los últimos escalafones de la estructura social. Y aun más, como se pudo ver en el análisis, entre la misma minoría se produce discriminación, exclusión o marginación.

Si consideramos el problema de investigación y sus implicancias en los sujetos homosexuales, ¿Qué podría conllevar no percibirse pleno en un género? ¿Cierta vacía identitaria? ¿Una no concreción de la identidad? ¿O será el camino a seguir el no tener que encasillarse en una categoría de género? ¿O postular más? ¿Y si al hacer más categorías siguen surgiendo otras minorías invisibilizadas?

Ante esto, parece casi metafórica la situación mencionada, ya que, las definiciones de género son tan diversas que sugieren la multiplicidad de las categorías de género, pues oscilan las construcciones de la masculinidad en un campo simbólico diverso.

De alguna forma, diversificar las categorías propondría más espectros de acción que configuren en las minorías a sujetos agentes. Si tal empresa no es posible, la sugerencia de este autor es eliminar el género como categoría, aunque el camino a aquello pareciera ser bastante lejano.

La capacidad de agencia es un potencial valioso para el cambio social. Los estudios de género son un elemento que sin duda ayuda a evidenciar los aspectos silenciados, y a deconstruir lo naturalizado. La reflexión puede promover los cambios, pero cuando los sujetos y las sujetas están contruidos/as históricamente, la agencia pudiese verse

invisibilizada. ¿Qué hacer? No pretendiendo ser visionario, se propone trabajar en la educación, en el cambio social para quienes aun no han sido contruidos ni permeados por el sistema patriarcal. Es necesario seguir evidenciando problemáticas sociales que releven y revelen las injusticias; reflexionar, educar, y expandir tales conocimientos.

Antes de terminar es importante señalar que en la presente investigación se ha investigado acerca de la masculinidad en homosexuales, la representación social de la masculinidad en homosexuales y la sensación subjetiva de la masculinidad en homosexuales, pero al concluir la investigación, se hace muy relevante el poder investigar a futuro sobre la “masculinidad homosexual”, como un compuesto teórico, no masculinidad en homosexual, ya que quizá aquello pueda arrojar nuevos antecedentes, y propicie la reflexión en otro ámbito.

VII. REFERENCIAS

1. Alfaro, J. (2005) La retórica del poder. Miradas respecto del feminismo, las mujeres y lo social. Análisis del discurso de la Iglesia Católica. Athenea Digital. 7: 105-113.
2. Álvaro, J. y Fernández, B. (2006) Representaciones Sociales de la Mujer. Athenea Digital, 9: 65 – 67. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
3. Álvarez-Gayou, J. (2001) Homosexualidad, derrumbando mitos y falacias. México DF: Ducere-IMESEX.
4. Álvarez-Gayou, J. (2005) Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología. México: Paidós Educador.
5. Amigot, P. (2007) Una tensa oscuridad. Interrogando el abordaje psicosocial de la subjetividad. Psicología e sociedade. 19 (3):20-2.
6. Amorós, C. (2000). Feminismo y Filosofía. Madrid: Editorial Síntesis.
7. Badinter, E. (1993) XY. La Identidad Masculina. Barcelona: Alianza Editorial.
8. Banchs, M. (2000) Aproximaciones procesuales y estructurales al estudio de las representaciones sociales. Papers on Social Representations. 9 (3): 1-15.
9. Biglia B. (2004) Pinceladas para diálogos feministas partiendo del legado de las feministas no blancas. Sobre Otras inapropiables. Feminismos desde la frontera. Athenea digital. 6
10. Bisquerra, A. (2000) Educación emocional y lengua. XVII Encuentro práctico de profesores de ELE. International House Barcelona y Difusión. Barcelona: Universitat de Barcelona.
11. Butler, Judith (2001). El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad. México, D.F.: Paidós.
12. Castañeda, M. (2005) La experiencia homosexual. México DF: Paidos.
13. Capponi, R. (1996) Psicopatología y Semiología Psiquiátrica. Santiago: Editorial Universitaria S.A.

14. Cea, M. (1999) Metodología Cuantitativa. Estrategias y técnicas de investigación social. Madrid: Editorial Síntesis.
15. Colegio de Psicólogos de Chile (A.G.) (1999) Código de Ética Profesional.
16. Connell, R. (2003) Masculinidades. México: Programa Universitario de Estudios de Género.
17. Corraze, J. (1997) ¿Qué se? La homosexualidad. México: Cruz.
18. De Lauretis, T. (2000) Diferencias: etapas de un camino a través del feminismo. Madrid: Horas y horas.
19. Denzin, N. (1978) The research act. A theoretical introduction to sociological methods. New York: Mc Graw Hill.
20. Díaz A. y González F. (2005) Subjetividad: Una perspectiva histórico cultural. Conversación con el psicólogo cubano. Universitas Psychologica, Vol. 4 3: 373-383. Bogotá.
21. Foucault, M. (1992) Historia de la Sexualidad. La Voluntad de Saber. Madrid: Siglo Veintiuno.
22. França-Tarragó, O. (2001) Ética para Psicólogos. Introducción a la Psicoética. Bilbao: Descleé de Brouwer.
23. Freire, Paulo (1970). Pedagogía del oprimido. Bogotá: Ed. América Latina
24. García Aguilar, M. (2002) Un discurso de la ausencia: teoría y crítica literaria feminista. Puebla: Secretaría de Cultura, Gobierno del Estado de Puebla.
25. García, A. (2008) Identidades y representaciones sociales: La construcción de las minorías. Nómadas, revista crítica de ciencias sociales y jurídicas 18 2008 – 2
26. González, F. (2003) Epistemología cualitativa y subjetividad. Sao Paulo: EDUC.
27. Gutiérrez, J. (1998) Psiquiatría Pública. Vol. 10. Núm. 4. Julio-Agosto.

28. Guzmán, L. (1994) "Relaciones de género y estructuras familiares: reflexiones a propósito del Año Internacional de la Familia". Revista Costarricense de Trabajo Social. 4, diciembre.
29. Haraway, D (1995) Ciencia, Cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza. Madrid: Cátedra.
30. Harding, S. (1987) ¿Existe un método feminista? Feminism and Methodology. Bloomington/ Indianapolis: Indiana University Press.
31. Hernández, Y. (2006) Acerca del Género como categoría analítica. Nómadas. Revista crítica de ciencias sociales y jurídicas. 13 (1).
32. Ibáñez, T. (1988) Ideologías de la Vida Cotidiana. Barcelona: Editorial Sendai.
33. Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile (2007) Primera Encuesta de Cohesión Social en América Latina.
34. Jiménez, M. (2009) Transformaciones en el mundo del trabajo: sus efectos en las subjetividades masculinas y en las relaciones entre los géneros. Revista Científica de UCES, Vol. XIII N° 2 – Primavera.
35. Jodelet, D. (1988) La representación social: fenómenos, concepto y teoría. Barcelona: Paidós.
36. López, F. (1988) Adquisición y desarrollo de la identidad sexual y de género. Madrid: Pirámide.
37. Lucero M. Y Tena O. (2007) Reflexiones sobre masculinidades y empleo. México: CRIM-UNAM.
38. Martínez, M. (1998). La investigación cualitativa etnográfica en educación. México: Trillas.
39. Martínez, S. (2006) Política democrática radical y feminismo. Athenea Digital 9: 58-64
40. Martínez, S. (2006) Representaciones sociales, inmigración y mujeres: Hegemonía y Polisemia. Theoria (15), 2: 61-67.

41. Martínez, S. (2009) Diseños en Investigación cualitativa. Trabajo presentado en asignatura Metodología de la investigación II, Mayo, Chillán.
42. Mayobre, P. (2007) La formación de la identidad de género. Una mirada desde la filosofía. *Revista venezolana de estudios de la mujer, filosofía feminista*, 12 (28): 35-62
43. Meneses, M. (2007) La reflexividad como herramienta de investigación cualitativa. *Nure Investigación*, 30, Septiembre – Octubre.
44. Montenegro, M. y Pujol, J (2003) Conocimiento Situado: Un Forcejeo entre el Relativismo Construccionalista y la Necesidad de Fundamentar la Acción. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, Vol. 37, Num. 2 pp. 295-307
45. Montero, M. (2006) La investigación psicológica en América Latina: Un paradigma ético-político. Conferencia magistral presentada en el XIII Congreso de Psicología y II Encuentro de Investigadores de Mercosur, agosto, Buenos Aires.
46. Moscovici, S. (1979) *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Editorial Huemul.
47. Moscovici, S. (1981) *Psicología de las minorías activas*. Madrid: Morata.
48. Movimiento de Integración y Liberación Homosexual (2007) VI Informe Anual. *Derechos humanos. Minorías sexuales chilenas. Hechos 2007*. Santiago: Autor.
49. Munné, F (1999) Constructivismo, construccionismo y complejidad: la debilidad de la crítica en la psicología construccionista. *Revista de Psicología Social* 14 (2-3): 131-144.
50. Muñoz, M., Fernández, A., Rodríguez, J., Aparicio, K., Zabala, G., Velásquez, C. y Coarite, E. (2009) *Exploraciones cualitativas en masculinidades*. La paz: CISTAC.
51. Navarro, P. (1990) Tipos de sistemas reflexivos. *Suplementos Anthropos*, 22, 51-56.
52. Pérez, G (1998) *Investigación cualitativa. Retos e interrogantes. II Técnicas y análisis de datos*. Madrid: La Muralla.

53. Porta, L y Silva, M. (2003). La investigación cualitativa: El Análisis de Contenido en la investigación educativa. Extraído de <http://www.uccor.edu.ar/paginas/REDUC/porta.pdf> 28 de diciembre de 2009. 19.56 hrs.
54. Rodríguez, G.; Gil, J. y García, E. (1999) Metodología de la Investigación cualitativa. Málaga: Aljibe
55. Segura, J. (2007) El sujeto homosexual. Voces, poderes y vulnerabilidades. Convergencias, filosofías y culturas en diálogo. Año IV. 15 (2).
56. Spivak, G. (2003) ¿Puede Hablar el subalterno? Revista Colombiana de Antropología, Volumen 39, Enero-Diciembre.
57. Stolcke, V. (1996) Antropología del género. El cómo y el porqué de las mujeres. En Ensayos de Antropología cultural. Joan Prat y Ángel Martínez, Eds. Barcelona: Ariel.
58. Tajfel, H. (1984) Grupos humanos y categorías Sociales. Barcelona: Herder
59. Universidad Autónoma Alberto Hurtado (2006) Homosexualidad: Condición Humana 1º Parte. Informe Ethos Nº 47. Santiago.
60. Universidad Autónoma de Matemáticas (2005) Primera Encuesta Estatal Sobre Discriminación en Zacatecas. Zacatecas.
61. Vidal, C. (2006) ¿La homosexualidad es un trastorno? Extraído de http://www.parroquiasanfranciscodesales.cl/pdf/23homosexualidad_vidal.pdf 13 de diciembre 2010. 20:36 hrs.
62. Villaseñor, M. Castañeda, J. (2003) Masculinidad, sexualidad, poder y violencia: análisis de significados en adolescentes. Salud Pública de México 45, 44-57.
63. Vygotsky. L.S., (1987), "Thinking and Speech", In Orgs Rieber. R & Carton. A The collected works of L.S.Vygotsky. pp. 39-288, New York, Plenum Press.

VIII. ANEXOS

Anexo 1: Consentimiento Informado.

CONSENTIMIENTO INFORMADO

A continuación, se presenta un documento que tiene como objetivo el ayudar a tomar la decisión, de participar o no en esta investigación, dejando en claro cada parte del trabajo a realizar.

El nombre de la investigación es: **CONSTRUCCIÓN SUBJETIVA DE LA MASCULINIDAD EN HOMBRES HOMOSEXUALES.**

El objetivo general y específicos de la investigación de la que serás parte, son:

Objetivo General

Describir la construcción subjetiva de la masculinidad en hombres homosexuales.

Objetivos Específicos

Re-construir la identidad de género en los hombres homosexuales.

Caracterizar las representaciones sociales de la masculinidad que construyen los hombres homosexuales.

Exponer la sensación subjetiva de la masculinidad que reportan los hombres homosexuales.

Para lograr los conocimientos esperados, se realizarán 3 modalidades de captación de información.

- Entrevistas semiestructuradas, de aplicación individual.
- Grupos focales, de carácter colectivo; alrededor de 8 personas participantes.
- Cuestionarios abiertos, de aplicación individual.

Triangulación de la situación individual con la grupal.

Los recién mencionados se aplicarán en dos jornadas, en el mejor de los casos, o en tres, en caso de ser necesario. Cada una de estas, de una extensión horaria de no más de una hora.

Toda la información recabada con los instrumentos será de uso exclusivo sólo en la investigación que se presenta en este documento. En caso de necesitarse para nuevos estudios, se firmará otro consentimiento informado.

Respecto de la identificación personal y la privacidad, serán mantenidos en el anonimato garantizando completa confidencialidad.

Se deja expresamente considerado, que de sugerir abandono de la investigación, en cualquier parte del proceso, los participantes pueden hacer uso de su libertad de participación. El retiro de la investigación no tendrá ningún perjuicio para los entrevistados.

Finalmente, se solicitan datos personales, como el número de teléfono, y otros emergentes durante el proceso, que serán de uso exclusivo del investigador, y para usos correspondientes a oficializar encuentros y acuerdos.

Ante estos, quedan de acuerdo:

(xxxxxxx)

Emmanuel Rosales Astudillo, Licenciado en Psicología, Investigador a cargo y responsable de la investigación.

Anexo 2: Instrumento. Pauta para entrevista.

Masculinidad.

1. ¿Qué es la masculinidad para ti? ¿Cómo podrías definirla?
2. Relaciones. En qué relaciones te sientes más masculino. Y como te comportas en esa relación. O que cosas de esa relación te hacen sentir más masculino.
3. Prácticas. ¿Qué cosas o actividades de lo cotidiano te hacen sentir masculino? ¿Qué cosas, de las que haces, crees que te hacen sentir menos masculino?
4. Efectos. ¿Qué resultados has tenido por tener prácticas masculinas?
5. Corporales. ¿Existe algún efecto en tu físico, ya sea sensación, percepción u otro, por comportarte de forma masculina? ¿Cuáles?
6. Personalidad. ¿Sobre tu personalidad, ha tenido algún efecto?
7. Características. ¿Cuáles características de tu personalidad te parecen masculinas?
8. Actitudes. ¿te parece que es mejor o peor, el ser más o menos masculino?
9. Expectativas de la masculinidad. ¿Existen beneficios al comportarse más masculino? ¿Cuáles?

Identidad de género.

1. Autoclasificación. Según tu género ¿Cómo te clasificas? ¿de qué categoría te sientes parte?
2. Sentimientos como miembro. ¿Qué sentimientos te produce sentirte parte de esa clasificación?
3. Pensamientos como miembro. Como crees tú que calzas como parte de ese grupo, que elementos son comunes y distintos de ti, y el grupo.
4. Representaciones hegemónicas. ¿Cómo crees que es el típico, o los típicos ícono/s de la categoría en la que te defines?

5. Poder. ¿hay ventajas o beneficios por pertenecer a ese grupo? ¿en qué momentos, lugares, tiempos y espacios se dan esos beneficios?
6. Cuerpos. ¿existen huellas en tu cuerpo que hablen por ti de pertenecer a tal categoría? ¿Cuáles?
7. Materialidad. ¿algunos elementos producen los mismos efectos (de pertenecer a la categoría)?
8. Roles y conductas en función de cuerpos sexuados. ¿Qué actividades o roles sientes que te identifican más como parte de la categoría?

Sensación subjetiva de masculinidad.

1. Sensaciones. ¿Qué sensaciones te produce el ser masculino o practicar la masculinidad?
2. Emociones. ¿Qué emociones te produce el ser masculino o practicar la masculinidad?
3. Sentimientos. ¿Qué sentimientos te produce el ser masculino o practicar la masculinidad?

Anexo 3: cuestionario para representaciones sociales de masculinidad.

Por favor, responde lo más honestamente posible y de la manera más clara y completa que puedas. No existen respuestas correctas, ni incorrectas.

¡Gracias!

1. ¿Qué es para ti la masculinidad?
2. ¿Qué prácticas y/o roles caracterizan, según tú, la masculinidad?
3. Si tuvieras que describir un “hombre masculino” típico ¿Cómo lo describirías?
4. ¿Qué rasgos son contradictorios con el ser masculino?
5. ¿Qué ventajas y desventajas tiene la masculinidad para ti?

Anexo 4: Malla conceptual para análisis de datos de entrevistas.

Objetivo General				
Describir la construcción subjetiva de la masculinidad en hombres homosexuales.				
Objetivos Específicos.	Concepto Clave.	Subcategorías	Definición conceptual.	Definición operativa
Re-construir la identidad de género en los hombres homosexuales.	Identidad de género.	Autoclasificación.	La identidad de género es la autoclasificación como hombre o mujer sobre la base de lo que culturalmente se entiende por hombre o mujer (López, 1988)	El cómo los entrevistados se definen como miembro de una u otra categoría o grupo social del sistema sexo-género.
		Sentimientos como miembro.	Sentimientos y pensamientos que tiene una persona en cuanto miembro de una categoría de género (López, 1988).	Aquellas apreciaciones que refieren los entrevistados respecto de de formar parte del grupo en el que se autodesignan. El cómo se sienten según su género. Componente emocional.
		Pensamiento como miembro.	Pensamientos que tiene una persona en cuanto miembro de una categoría de género (López, 1988).	Las creencias e ideas que tiene el entrevistado de sentirse parte del grupo en el que se clasifica. Componente cognitivo.
		Representaciones hegemónicas.	El género se configura como una categoría integrada por representaciones hegemónicas (Martínez, 2006).	Aquellas partículas de las definiciones de los entrevistados que sugieren núcleos de poder, generalmente estereotipificado.
		Poder.	Un dispositivo de sexualidad que el poder organiza en su apoderamiento de los cuerpos, su materialidad, sus fuerzas y sus placeres (Foucault, 1992).	Señales discursivas que detentan que por pertenecer a un determinado género, otorgaría beneficios o costos. Agencia.

		Cuerpos.	Un dispositivo de sexualidad que el poder organiza en su apoderamiento de los cuerpos, su materialidad, sus fuerzas y sus placeres (Foucault, 1992).	El cómo los cuerpos se configuran como un aspecto semiótico material, y por lo tanto, los cuerpos son portadores de significados que podrían moldear la clasificación de identidad de género.
		Materialidad.	Un dispositivo de sexualidad que el poder organiza en su apoderamiento de los cuerpos, su materialidad, sus fuerzas y sus placeres (Foucault, 1992).	Aquellos aspectos materiales que producen un ordenamiento y clasificación, o que ayudan a identificarse con el género autoatribuido.
		Roles y conductas.	“naturalización” o “normalización” de los roles masculinos y femeninos, es el eje central de toda crítica de género (López, 1988).	Comportamientos y lugares sociales de la vida diaria que los entrevistados refieren como propios de su identidad de género.
Caracterizar las representaciones sociales de la masculinidad que construyen los hombres homosexuales.	Masculinidad	Relaciones.	Los procesos y relaciones a través de las cuales los hombres viven vidas ligados al género (Connell, 2003)	Relaciones con otras personas en las que los entrevistados refieran sentirse masculinos.
		Prácticas.	La masculinidad es un lugar en las relaciones de género, en las prácticas a través de las cuales los ocupan ese espacio (Connell, 2003)	El cómo las prácticas, conductas y comportamientos de los sujetos entrevistados son atribuidas a propias de la masculinidad, o ajenas de tal artefacto.
		Efectos o resultados.	Los efectos de dichas prácticas en la experiencia corporal, la	Aquellas consecuencias que los entrevistados reportan haber

			personalidad y la cultura (Connell, 2003).	experimentado por comportarse masculinos.
		Efectos corporales.	Los efectos de dichas prácticas en la experiencia corporal, la personalidad y la cultura (Connell, 2003).	Todos los aspectos que, por comportarse masculinamente, han promovido un correlato o consecuencia en el cuerpo, o en lo sensorio.
		Efectos en la personalidad.	Los efectos de dichas prácticas en la experiencia corporal, la personalidad y la cultura (Connell, 2003).	El cómo, por comportarse masculinos, han tenido efectos sobre su personalidad los entrevistados. Aspecto construido; a posteriori.
		Características de personalidad.	Cualidades, actividades y actitudes, que piensan que hacen, tienen o deberían hacer o tener (Badinter, 1993)	Aquellas atribuciones respecto del sí mismo, que los entrevistados consideran masculinas. Aspecto esencial; a priori.
		Actitud.	Cualidades, actividades y actitudes, que piensan que hacen, tienen o deberían hacer o tener (Badinter, 1993)	Aquellos pensamientos acerca de la categoría de masculinidad que los entrevistados consideran propios de la categoría, y que contienen por supuesto un componente evaluativo.
		Expectativas de masculinidad.	La masculinidad es lo que las mujeres y los mismos hombres esperan de los hombres (Badinter, 1993)	Aspecto que los entrevistados reportan como lo que esperan por ser masculinos, ya sean beneficios o consideraciones perjudiciales. Lo que suponen que la sociedad espera de ellos.
Exponer la sensación	Sensación subjetiva de	Sensaciones.	Estímulo que actúa sobre un	Apreciaciones de los sujetos

subjetiva de la masculinidad que reportan los hombres homosexuales.	masculinidad .		órgano sensorial llamado receptor y es capaz de excitarlo y provocar una reacción (Capponi, 1996).	atribuidas a estímulos que les provocan un correlato o estímulo a nivel sensorial. Suelen ser inefables.
		Emociones.	Respuesta a la información de nuestro entorno, que varía en intensidad según nuestra subjetividad mediada por nuestras creencias, conocimientos, objetivos (Bisquerra, 2000)	Aspectos que reportan los entrevistados como respuesta a información del entorno y que se encuentran mediadas por las propias creencias.
		Sentimientos.	Intermedio en sus características cualitativas y cuantitativas, entre el humor básico y la emoción. Son más estables, no requieren la presencia inmediata del estímulo como la emoción y sus componentes autonómicos son mínimos	Aquellas respuestas del componente emotivo que los entrevistados refieren como estables y no provocadas necesariamente por un estímulo.

Anexo 5: Malla conceptual para análisis de datos de cuestionarios.

Objetivo General				
Describir la construcción subjetiva de la masculinidad en hombres homosexuales.				
Objetivos Específicos.	Concepto Clave.	Subcategorías	Definición conceptual.	Definición operativa
	Representación social.	Creencias.	Conocimientos o creencias u opiniones de un grupo acerca de un objeto dado (García, 2008).	Ideas que los sujetos reportan como definición o composición del constructo "masculinidad".
		Roles o conductas.	Guías para la acción que construyen los gustos y disgustos (García, 2008).	Patrones de comportamiento o conductas que se mencionan como propias del ser masculino.
		Representación estereotípica.	Teorías de sentido común que permiten describir, clasificar y explicar los fenómenos (Ibáñez, 1988)	Conjunto de creencias como núcleos estereotipados que detentan una posición y valoración social.
		Aspecto incluyente o segregante.	Aprecio o desestimación según el caso (García, 2008).	Características excluyentes e incluyentes, estimados o desestimados en referencia a la representación estereotípica.
		Evaluación.	Un conjunto de proposiciones, de reacciones y de evaluaciones referentes a puntos particulares (Banchs, 2000).	La valoración o evaluación del constructo masculinidad que los entrevistados reportan.